



“Sistemática racial y grupos humanos”

p. 534-594

Manual de antropología física

Juan Comas

2.^a edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1966

712 p.

Cuadros y figuras

(Serie Antropológica 10)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/100/manual_antropologia.html

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAFÍTULO IX

Sistemática racial y grupos humanos

En el capítulo anterior se ha hecho referencia en varias oportunidades a los conceptos de politipismo y polimorfismo aplicados al género *homo* y a la especie *homo sapiens*. Ahora haremos hincapié en el significado de estos términos, única manera de lograr comprender el alcance biológico de las “razas humanas”.

CONCEPTOS CLÁSICO Y MODERNO DE RAZA

Mayr define a una especie como politípica cuando comprende varias subespecies, o sea categorías taxonómicas que le son inmediatamente subordinadas; pero recuerda a continuación que la definición de subespecie no responde a un criterio biológico ni evolutivo, sino que es simplemente un concepto más o menos vago y arbitrario, pero cómodo para el taxonomista. En el mismo sentido se expresa Simpson, añadiendo que el politipismo es un fenómeno que se produce entre poblaciones geográficamente separadas, o alopátricas; y que una subespecie no siempre es una especie en vías de formación, aunque ello pueda ocurrir si está en un habitat aislado.

Para Rensch la especie politípica se define como un grupo de razas geográficas cuyos individuos engendran productos fecundos por cruzamiento entre ellas, pero estando genéticamente aisladas de las demás especies. Y la califica de unidad *natural* frente al carácter artificial de las categorías de género, familia, etcétera.¹

El politipismo es lo habitual en especies animales, únicamente son monotípicas las que por su excesiva localización y reducido número de individuos constituyen más bien una “colonia”; y según Simpson están en vías de extinción.

Las desigualdades y variabilidad biológicas en las poblaciones humanas actuales son un hecho de observación común, a base del cual desde los más remotos tiempos históricos se han intentado un sin número de clasificaciones y las más discutibles interpretaciones.

¹ Mayr, Ernest. Les races dans l'évolution animale. Polymorphisme, polytypisme et monotypisme. *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. 17, n° 1, pp. 126-129. París, 1965.

Simpson, G. G. Les races dans l'évolution animale. Polytypisme, monotypisme et polymorphisme. *Idem.*, vol. 17, n° 1, pp. 148-153. París, 1965.

Rensch, Bernhard. Les races géographiques en zoologie. *Idem.*, pp. 136-139. 1965.

La dificultad en definir el término “raza” aplicado al hombre se debe a los variados y aún contrapuestos conceptos que, según los autores y el momento, se han querido expresar con él mismo. Deben descartarse definitivamente las acepciones que permiten confundir tal palabra con “etnia”, “pueblo”, “religión”, “nación” e “idioma”. El concepto de “raza” es fundamentalmente biológico.

Como clásica definición de raza recordamos una publicada en 1935, considerándola como un “grupo biológico poseyendo en común cierto número de caracteres hereditarios que los separan de otros grupos, y por los cuales se distingue también su descendencia en tanto aquél continúe aislado”.

Más simple y generalizada era la que definía la raza como “grupo humano cuyos miembros participan en su totalidad de las características típicas y peculiares de la misma, las cuales se transmiten de una a otra generación”.

Tales definiciones tienen base *tipológica*, pues dan por supuesto que todos los miembros de una raza participan de su “esencia” y poseen sus características “típicas”.

Pero los hechos conocidos en la actualidad contradicen absolutamente esta interpretación tipológica. Ya Dobzhansky y Epling decían:

La raza no es un individuo y no es un genotipo único, sino un grupo de individuos, una población, en la que están presentes distintos genotipos. . . Proponemos definir las razas como poblaciones caracterizadas por sus distintas frecuencias de ciertos genes y estructuras cromosómicas.²

Por poblaciones genéticamente diferentes (politípicas) se entienden aquéllas entre las cuales existen variaciones en la totalidad o en la media de sus frecuencias génicas, dentro del respectivo patrimonio hereditario; pero sin que un determinado gene o alelo presente en una población necesariamente deje de estarlo en la otra.

Mayr (1965) define las razas como “poblaciones variables que difieren de otras análogas, de la misma especie, por sus *valores medios* y por la *frecuencia* de ciertos caracteres y genes”. Cuando se trata de características monogénicas³ las razas pueden diferir totalmente una de otra; sería el caso, por ejemplo, de una raza humana que hubiera logrado un estado absoluto de fijación en lo que se refiere a ciertos genes de un grupo sanguíneo poco frecuente. Pero cuando se trata de caracteres poli-

² Dobzhansky, Th. and C. Epling. Contributions to the genetics, taxonomy and ecology of *Drosophila pseudoobscura* and its relatives. *Carnegie Institution, Publication*, n° 554, p. 138. Washington, 1944.

³ Carácter monogénico es aquel cuyos elementos fenotípicos están determinados por un sólo *locus*.

génicos ⁴ la diferencia entre las razas sólo excepcionalmente se debe a discontinuidad total en la variación.

En parecidos términos dice Bielicki qué raza es:

una población endógama, o grupo de poblaciones emparentadas, que difieren de otras agrupaciones análogas de la misma especie, por la frecuencia de genes para un determinado *locus* o varios *loci* y/o por las distribuciones de frecuencia de ciertas características métricas. ⁵

Se trata en consecuencia de que una raza así definida es un grupo polimorfo, *una población variable*, y no —como se pensaba antes— un grupo homogéneo integrado por individuos poseyendo idénticas características. Puede resultar, y de hecho ocurre en muchos casos, que las diferencias entre individuos de la misma población, son mayores que las existentes entre razas o poblaciones diversas.

En tanto que la especie es un sistema *cerrado*, la raza o la subespecie ⁶ es una entidad zoológica *abierta*, dinámica.

La literatura reciente en torno al concepto de raza aplicado al hombre es abundantísima; nos limitamos a recordar el ya citado Simpósio celebrado en Cold Spring Harbor (1950) y los trabajos más recientes de Barnicot (1964), Brace (1964), Garn (1965), Hieraux (1965), Hulse (1962), Livingstone (1962), Montagu (1962, 1964), Vallois (1953), Washburn (1964), etcétera, donde el lector dispone de amplia información y variadas interpretaciones, muchas veces contradictorias. Sin embargo, salvo raras excepciones —alguna de las cuales hemos mencionado ya— es consenso general entre zoólogos, geneticistas y antropólogos considerar que la humanidad actual es una especie (*homo sapiens sapiens*) politípica, y que sus variaciones a nivel subespecífico se denominan generalmente “razas”.

Podría en términos formales considerarse que las subespecies, variedades o razas de *homo sapiens* prehistórico que especifica Campbell, y que hemos mencionado en el capítulo anterior, caben en el concepto de politipismo; pero evidentemente el criterio taxonómico que ha servido para establecer aquéllas no responde a la definición que para éste se ha dado en especies animales *vivas*. Por ello ahora atribuimos el politipismo únicamente al hombre contemporáneo (*homo sapiens sapiens*).

⁴ Carácter poligénico es el que está determinado por varios *loci*.

⁵ Bielicki, Tadeusz. La genétique des populations et la formation des races. Typologists contre populationists et théorie génétique. *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. 17, No. 1, pp. 96-104. Paris, 1965.

⁶ Tanto Rensch (1965, p. 136) como Simpson (1965, p. 148) hacen sinónimos ambos términos.

POLIMORFISMO RACIAL

Puede definirse como “la existencia simultánea en una misma población de varios fenotipos discontinuos, siempre que la frecuencia de un tipo, aún el más excepcional, sea mayor que la que puede presentar una mutación recurrente”.⁷

Si las “razas” humanas son —como acabamos de ver— poblaciones variables, entidades dinámicas sujetas a cambios evolutivos, en vez de la concepción clásica, tipológica y estática, que se tuvo anteriormente, el polimorfismo racial humano es una realidad, y la observación así lo prueba.

Un determinado genotipo en un cierto sector de población puede hacer que sus poseedores sean, por adaptación, superiores al resto, si se produce un cambio de ambiente; es lo que podría llamarse polimorfismo adaptativo, y es resultado de la selección natural. Una población polimórfica está mejor capacitada que si fuera uniforme para resistir cambios ecológicos, irregulares y abruptos.

Existe polimorfismo, en consecuencia, cuando en el patrimonio hereditario de una población aparecen por mutación uno o varios genes comportando por lo menos dos alelos con efectos totalmente distintos; sin embargo no todas las mutaciones génicas producen efectos capaces de provocar el polimorfismo. La suerte que corra el individuo polimorfo y sus posibles descendientes depende naturalmente de la selección natural.

Para que las variaciones génicas originen el polimorfismo, deben ser: a) hereditarias, y b) limitadas a un pequeño número de estados netamente distintos. Así por ejemplo las diferencias de estatura no se consideran carácter polimórfico, aunque son hereditarias, porque no corresponden a un reducido número de tipos discontinuos. Los caracteres polimorfos visibles en *homo sapiens* son pocos y más bien dudosos; por ejemplo el color de los ojos y del pelo se deben evidentemente a polimorfismo en ciertas poblaciones, pero sus manifestaciones sólo como excepción tienen carácter discontinuo.

Los tipos polimórficos corresponden sobre todo a caracteres de origen monogénico.

En cambio son más frecuentes los casos de polimorfismo bioquímico. Dobzhansky ya trató este punto con gran claridad en 1950. Esta clase de polimorfismo se observa preferentemente en los distintos sistemas de antígenos de la sangre: ABO, M, etcétera. Se ha calificado a veces este polimorfismo como neutral por desconocerse que afecte a la capacidad de sus poseedores (favorable o desfavorablemente) en cualquier ambiente; pero dado que es escasa todavía la información acerca del

⁷ Mayr, 1965, p. 128.

significado adaptativo de muchos caracteres humanos, conviene ser cauteloso a ese respecto. Un rasgo en apariencia neutral, por ejemplo pertenecer al grupo A, B, AB, MM o MN (que presentan considerables variaciones de incidencia en distintas poblaciones o razas) pudiera estar correlacionado con una relativa inmunidad o susceptibilidad a algún estado patológico. Quizá en el pasado los homocigotos respectivos tenían ciertas desventajas sobre los heterocigotos, y ello explicaría que en la actualidad se mantuviera tal polimorfismo.

Tenemos el caso, bien conocido, de los corpúsculos sanguíneos falciformes (sickle-cell) carácter frecuente en la región mediterránea donde en estado homocigoto provoca la anemia conocida como *thalassemia major*; pero que en estado heterocigoto protege contra la malaria tan frecuente también en la cuenca del Mediterráneo. En ambientes sin malaria la selección natural tiende a eliminar el sickle-cell, pero en lugares donde la malaria es endémica los individuos heterocigotos se encuentran favorecidos respecto a los homocigotos de ambos tipos; con lo cual se establece el equilibrio génico, y consecuentemente el polimorfismo.

Otra forma de polimorfismo racial son las variaciones conocidas con el nombre de tipos constitucionales, biotipos o somatotipos, diferenciados desde antiguo. En un principio las técnicas de investigación utilizadas por italianos (Viola, Pende), franceses (Sigaud, Mac Auliffe) y alemanes (Kretschmer) con sus "tipos" numérica y biológicamente especificados en forma discontinua, motivaron confusión por no haberse llegado a una explicación poligénica del fenómeno, única manera de comprender la existencia de los numerosos casos intermedios y displásicos. Quizá el enfoque dado por Sheldon a estos estudios, con sus 3 componentes y sus variadísimas combinaciones, se acerque más a la realidad genética y de selección adaptativa de tal polimorfismo constitucional.⁸

Ya vimos en el capítulo anterior algunas de las hipótesis acerca del origen mono- o polifilético del *homo sapiens*; nos corresponde ahora mencionar que las formas politípicas actuales de nuestra especie se explican en buena parte de acuerdo con el modo de aplicar e interpretar conceptos biológicos tales como homología y homoplasia, paralelismo y convergencia, etcétera. Oschinsky después de revisar las definiciones de Simpson ofrece un adecuado enfoque del problema. He aquí en síntesis sus definiciones:⁹

⁸ Véase para detalles al respecto el Capítulo vi.

⁹ Simpson, G. G. *Principles of animal taxonomy*. Columbia University Press. 1962. 247 pp. (definiciones en las pp. 78-79).

Oschinsky, L. The problem of parallelism in relation to the subspecific taxonomy of *Homo sapiens*. *Anthropologica*, n.s., vol. 5, pp. 131-45. Toronto, 1963.

———. Parallelism, homology and homoplasia in relation to hominid taxonomy

- a) Homología = semejanzas debidas a un ancestro común.
Isomorfismo = semejanzas debidas a un ancestro común *inmediato*.
Paralelismo = semejanzas debidas a un ancestro común *menos inmediato*. Y este paralelismo puede ser: arqueomorfismo, neomorfismo, paramorfismo, etcétera.
- b) Homoplasia = semejanzas que *no* se deben a un ancestro común. Comprendería una sola categoría importante, la Convergencia, dividida en 5 subcategorías.

El análisis de estos distintos fenómenos (ejemplificados con especies y subespecies palcontológicas y neontológicas) inclinan al autor en favor del monofiletismo del *homo sapiens* como especie politípica; pero sin llegar desde luego a conclusiones definitivas.

El estado actual de los conocimientos paleoantropológicos, y las controvertidas opiniones expuestas, no creemos permitan con suficiente objetividad aceptar el polifiletismo pleistocénico del *homo sapiens* y la formación independiente de las grandes razas humanas. Nos inclinamos más bien —siquiera provisionalmente— a pensar que las formas politípicas peculiares de la humanidad actual tuvieron su origen a fines del último periodo glacial, que coincide aproximadamente con el inicio del paleolítico superior, o sea hace unos 30 a 40,000 años.¹⁰

LA CULTURA COMO FACTOR DE EVOLUCIÓN DEL HOMO SAPIENS

El cómo evolucionaron las razas, o formas politípicas del *homo sapiens*, se debe en primer término a las mismas causas que en las restantes especies zoológicas, es decir a: mutación, selección natural, deriva genética, flujo génico (gene-flow), aislamiento e hibridación. Pero además en esta evolución influye otro factor de primordial importancia: la acción de la cultura. Los complejos sistemas socio-culturales característicos del *homo sapiens* desempeñan un papel esencial en ese campo, como lo ha demostrado la genética al descubrir la interrelación existente entre cultura y biología.

Como sabemos, la deriva genética está en razón inversa del tamaño de una población, y éste depende de la cultura, de las prácticas matrimoniales, de los tabús, etcétera. Las migraciones a su vez dependen de las vías de comunicación, transportes, comercio, guerras, economía, etcétera; y son las migraciones quienes, favoreciendo la hibridación, traen consigo nuevas aportaciones génicas, disminuyendo así las diferencias raciales, aminorando el politipismo del *homo sapiens*.

El aumento de población mundial, pasando de unos pocos millones and the origin of *Homo sapiens*. *Anthropologica*, n.s. vol. 6, nº 1, pp. 105-117. Toronto, 1964.

¹⁰ Rensch, 1960, p. 305. Arambourg, 1961, p. 122.

antes del Neolítico a los tres mil millones actuales, se debe mucho más a la tecnología (agricultura, sedentarismo, etcétera) que a evolución biológica; y también a los fenómenos bien conocidos de la selección sexual y selección social que han actuado con mayor o menor importancia en la historia de la humanidad y que son resultado de patrones culturales concretos y específicos.

La densidad y distribución demográficas en el Mundo son también y principalmente consecuencia de la cultura.

Mutaciones génicas que en un ambiente natural pudieran ser letales, se neutralizan y perduran selectivamente cuando el hombre es capaz, gracias a su tecnología, de modificar las condiciones. Hablamos anteriormente de los glóbulos rojos falciformes (*sickle-cell*) como tipo de polimorfismo equilibrado en ciertas regiones donde su existencia en forma heterocigótica es favorable para luchar contra la malaria. . . ; pero la existencia endémica de esta enfermedad es un factor cultural; consecuentemente la mutación “falciforme” se mantiene o desaparece en ciertos grupos de población de acuerdo con esa interrelación genes-cultura a que nos hemos referido antes.

Los elementos biológicos son, o no son, adaptativos de acuerdo con una determinada situación ambiental; cambiando ésta se modifica el carácter de aquéllos. Y sabemos muy bien hasta qué punto el hombre sabe y puede modificar las circunstancias y peculiaridades del ambiente, en el más amplio sentido de dicha palabra. El hombre ha respondido a las exigencias ambientales —en el tiempo y en el espacio— principalmente a base de descubrimientos e invenciones, mientras que las otras especies animales reaccionan únicamente mediante cambios en su herencia biológica. La evolución cultural es mucho más rápida y eficiente que la evolución biológica, porque los logros culturales se pueden transmitir en la especie humana independientemente de su descendencia, de la cual depende de manera ineludible la transmisión de la herencia biológica. Para Dobzhansky “la cultura humana no es posible sin el conjunto genético humano; y el genotipo humano no es concebible fuera del medio cultural”. Y con razón dice Washburn que “no es posible estudiar la ración humana, es decir el proceso de formación de razas, sin conocer previamente la cultura de las distintas poblaciones”, y que “la arqueología es tan importante como la genética en el estudio del origen de las razas.”¹¹

Hay que recordar además la cuestión de la adaptabilidad biológica humana a las condiciones climáticas y ecológicas, y su relación con el politipismo racial; es un tema en plena discusión y controversia: ¿es

¹¹ Dobzhansky, Th. Human diversity and adaptation. In: *Cold Spring Harbor Symposia*, vol. 15, p. 400. 1951.

Washburn, S. L. Estudio sobre Raza. *Andes de Antropología*, vol. 1, p. 13. México, 1964.

que el color de la piel en el hombre tiene realmente valor adaptativo en relación con el clima? ¿es que la talla y la proporción de las extremidades presentan en el homo sapiens variaciones directamente relacionadas con un proceso de adaptación climático siguiendo las reglas de Bergmann y Allen?, ¿es que la llamada “raza mongoloide” está adaptada para vivir en climas fríos? Éstas y otras muchas interrogantes similares carecen todavía de respuesta adecuada ya que hay argumentos contradictorios que imposibilitan anticipar cualquier respuesta simplista y definitiva. En todo caso y para nuestro objeto lo evidente es la participación cada vez mayor que se reconoce a los distintos complejos culturales a través de la historia en sus últimos 30,000 años (pero especialmente en la última centuria) para comprender los alcances de la evolución biológica que ha sufrido el homo sapiens y sus perspectivas para el futuro.

TAXONOMÍA RACIAL

Quienes desde el siglo xvii se han preocupado de la cuestión racial, establecieron clasificaciones más o menos complejas, pero siempre desde el punto de vista *tipológico*, cuya crítica hemos hecho en páginas anteriores. Sólo a título de curiosidad histórica y por lo que se refiere al presente siglo recordamos las taxonomías propuestas por Dixon (1923), Haddon (1925), Deniker (1926), Hooton (1931 y 1947), Eickstedt (1933), Montandon (1933), Lester-Millot (1936), Vallois (1948), Biasutti (1953), etcétera, que describen un mínimo de 19 (Hooton) y un máximo de 68 (Biasutti) tipos raciales que denominan “razas primarias”, “razas secundarias”, “razas compuestas”, etcétera. La heterogeneidad y “teoricidad” de tales clasificaciones se debe al criterio de cada autor al seleccionar las características somatoscópicas o somatométricas como base de la diferenciación.¹²

A título de ejemplo vamos a transcribir una de estas clasificaciones raciales, elaborada con criterio *tipológico*; precisamente una de las más

¹² Dixon, R. B. *The racial history of Man*. New York, 1923. 583 pp.

Haddon, A. C. *The Races of Man and their distribution*. New York, 1925. Edición francesa, revisada. Félix Alcan, editor. París, 1930. 327 pp.

Deniker, J. *Les races et les peuples de la Terre*. Masson, éditeur. París, 1926.

Hooton, E. A. *Up from the Ape*. New York, 1947. 788 pp.

Eickstedt, E. von. *Rassenkunde und Rassengeschichte des Menschheit*, Stuttgart, 1933. 963 pp.

Montandon, G. *La Race, les Races*. Payot, éditeur. París, 1933. 299 pp.

Lester, P. et J. Millot. *Les races humaines*. Librairie Armand Colin. París, 1936. 223 pp.

Vallois, H. V. *Les races humaines*. Presses Universitaires de France. París, 1948. 128 pp.

Biasutti, R. La classificazione delle razze umane attuali e la loro genesi. In: *Le Razze e i popoli della Terra*, vol. I, pp. 391-466. Torino, 1959.



sencillas —la de Haddon— que seleccionó como criterio básico de clasificación la textura del cabello: encrespado (ulotrico), ondulado (cimoto) y lacio (lisotrico); en segundo término recurrió a la estatura, coloración de la piel, e índices cefálico y nasal.

Clasificación de Haddon

I. Ulotricos:	
Ulotricos orientales:	
Talla muy pequeña; meso- o braqui- céfalos	Negritos
Talla pequeña o grande; piel obs- cura; dolicocefalos	{ Papúas Melanesios
Ulotricos africanos u occidentales:	
Talla muy pequeña; piel amarillen- ta; mesocéfalos	Negrillos
Talla baja; piel amarilla; mesocé- falos	{ Hotentotes- Bosquimanos
Talla pequeña o grande; piel obscu- ra; dolicocefalos	{ Negros Nilóticos Bantús
II. Cimotricos:	
Dolicocefalos:	
Piel oscura; talla baja o media	
Platirinos	{ Pre-drávidas Australianos
Mesorinos o Leptorinos	{ Drávidas Camitas
Piel de color intermedio; talla va- riable; pelo negro; dolicocefalos típicos	{ Indo-afganos Indonesios Paleoamerindios
Piel blanca ligeramente morena; ca- bellos negros; talla media	{ Eurafricanos Semitas Mediterráneos
Mesocéfalos:	
Piel moreno blancuzca; cabellos ne- gros; talla media	{ Pirenaicos Atlanto-mediterráneos
Piel y cabellos claros; alta estatura	Nórdicos
Piel moreno clara; cabellos negros; talla media	Aínos

Braquicéfalos:

Piel morena; pelo de color variable; } Alpo-carpáticos
talla media o grande } Ilirio-armenios

III. *Lisotricos*:

Dolicocéfalos: Piel amarillo parduzca
o amarillo rojiza; talla media Esquimales

Mesocéfalos: Piel pardo amarilla; ta- } Paleoárticos
lla pequeña, media o grande } Sínicos
} Amerindios del Norte

Braquicéfalos: Piel blanco amarillenta } Turcos
a pardo cobriza; talla pequeña, me- } Tunguzes
dia o grande } Mongoles
} Polinesios
} Neoamerindios
} Tehuelches
} Amerindios del Noroeste
del Pacífico

Ha habido también intentos por establecer una taxonomía racial tomando como base algunos de los grupos sanguíneos mejor estudiados. Ottenberg, utilizando solamente el sistema ABO, propuso en 1925 una clasificación de la humanidad en 6 grupos; al año siguiente Snyder publicó una revisión ampliada de la taxonomía de Ottenberg en 7 tipos,¹³ así concebidos:

Tipos serológicos de la humanidad (Snyder, 1926)

Tipos	Porcentajes de grupos sanguíneos				Porcentaje de los factores		
	O	A	B	AB	p	q	r
Europeo	46.4	43.4	12.0	3.0	0.268	0.052	0.680
Intermedio	43.6	32.4	19.0	5.0	0.209	0.129	0.660
Hunán	26.8	40.9	18.4	13.9	0.325	0.170	0.504
Indo-manchuriano	31.3	19.0	41.2	8.5	0.149	0.291	0.559
Afro-malasio	39.9	25.7	29.0	5.4	0.174	0.194	0.631
Pacífico-americano	77.7	20.2	2.1	0.0	0.107	0.011	0.880
Australiano	57.0	38.5	3.0	1.5	0.226	0.023	0.750

¹³ Snyder, L. H. Human Blood Groups: their inherited and racial significance. *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 9, pp. 233-63. 1926.

———. The 'Laws' of serologic race-classification. *Human Biology*, vol. 2, pp. 128-33. 1930.

Los principales grupos humanos incluidos en cada uno de estos tipos son:

Europeo: ingleses, norteamericanos de origen anglosajón, franceses, italianos, alemanes, noruegos, suecos, daneses, serbios, griegos, etcétera.

Intermedio: árabes, turcos, eslovacos, judíos sefarditas, rumanos, judíos polacos, armenios, rusos, etcétera.

Hunán: japoneses, chinos del Sur, húngaros, ucranianos, etcétera.

Indo-manchuriano: coreanos, chinos del Norte, manchúes, indús, aínus.

Afro-malasiano: senegaleses, africanos del Sur, malgaches, negros americanos, melanesios de Nueva Guinea, javaneses, indígenas de Sumatra.

Pacífico-americano: amerindios, filipinos.

Australiano: Aborígenes de Australia.

Esta hipotética clasificación es poco utilizable por el simple hecho de tomar en cuenta un solo carácter; la observación nos muestra que pueblos evidentemente distintos presentan clara homogeneidad en cuanto a la distribución del sistema sanguíneo ABO.

Por su parte Boyd, modificando la clasificación serológica propuesta por Wiener en 1948 a base de los 3 sistemas ABO, *Rh* y *MN*, estableció los siguientes tipos:¹⁴

Grupo *Europeo prehistórico* (hipotético): la más alta frecuencia de *Rh*— (más del 30%); probablemente carencia de *B*; incidencia relativamente elevada de *Rh*₁ y *A*₂. *N* quizá un poco más frecuente que en los europeos contemporáneos. Representados en la actualidad por los vascos.

Grupo *Europeo* o *Caucasoide*: posee mucha frecuencia de *Rh*— y relativa alta incidencia de *Rh*₁ y *A*₂; con moderada frecuencia de los otros grupos sanguíneos. Frecuencia normal de *M* (30%), (21%) y *MN* (49%).

Grupo *Africano* o *Negroide*: muy alta frecuencia de *Rh*₀; moderada frecuencia de *Rh*—; incidencia relativamente grande de *A*₂ y *Rh* +; más bien alta incidencia de *B*; *M* y *N* normales.

Grupo *Asiático* o *Mongoloide*: altas incidencias de *A*₁ y *B*; mínima frecuencia de *A*₂ y *Rh* —; *M* y *N* normales.

Grupo *Amerindio*: variable frecuencia (alta hasta nula) de *A*₁; ca-

¹⁴ Wiener, A. S. Blood grouping tests in Anthropology. *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 6, p. 236. 1948.

rencia de A_2 ; probablemente también sin B y sin Rh —. Poca frecuencia de

Grupo *Australoide*: gran frecuencia de A_1 ; carencia de A_2 y de Rh —; alta incidencia de y , por tanto, poca de M .

Teóricamente la clasificación racial de tipo serológico presenta ventajas indudables sobre cualquier otra: *a*) su modo de herencia es conocido de acuerdo con las leyes mendeliana; *b*) no presentan variaciones por influencias climáticas, de alimentación, de enfermedad, ni tratamiento médico; *c*) la frecuencia de cada tipo en una población determinada, es muy estable; *d*) los grupos sanguíneos presentan una rigurosa determinación: el individuo es de uno u otro tipo, sin que haya gradación ni matices intermedios.

A pesar de lo cual ya vimos los inconvenientes prácticos que ofrece la clasificación racial serológica de Ottenberg-nyder; y el examen más superficial de las de Wiener y Boyd no parece haber logrado por el momento otra cosa que confirmar la existencia de los 3 o los 5 grandes troncos humanos tradicionales, desde el punto de vista de su homogeneidad serológica.

El propio Boyd, en estudio más reciente, señala con gran objetividad “this classification is only a first step, and will be improved when more information is available. Probably the races could be broken down into sub-races and more exact distinctions established, and some knowledge of the gradations, as for instance between the European and the Asiatic races, could be acquired. But this will all have to wait for the future”.¹⁵

Año más tarde hizo Boyd otro intento para la adecuada distribución geográfica de los sistemas serológicos, proponiendo la siguiente clasificación en 13 razas: ¹⁶

- A. *Grupo Europeo*: 1) Europeos primitivos; 2) Lapones; 3) Europeos del noroeste; 4) Europeos de la región central y oriental; 5) Mediterráneos.
- B. *África*: 6) africanos, pero exclusivamente los que viven al sur del Sahara; considerando los egipcios y nord-africanos como predominantemente europeo.
- C. *Asia*: 7) Raza Asian; 8) Raza indo-drávida, como la más fácilmente distinguible, aunque Boyd reconoce una gran diversidad en Asia.
- D. *América*: 9) Raza amerindia, en la que incluye a los Esquimales si bien reconociendo sus diferencias. Además Boyd menciona datos en favor de la separación de los tipos norte-americano y sud-americano.

¹⁵ Boyd, W. C. Newer concepts of human race suggested by blood group studies. *Jour. of Medical Association*, vol. 44, nº 1, pp. 1-6. 1952.

¹⁶ Boyd, W. C. *Genetics and the Races of Man*. University Lecture. Boston University Press. 1958. 20 pp. *Y Science*, vol. 140, nº 3571, pp. 1057-64. 1963.

E. *Grupo del Pacífico*: 10) Raza indonesia; 11) Raza melanesia; 12) Raza polinesia.

F. *Australia*: 13) Raza australiana aborigen.

Los intentos plausibles de Boyd en pro de una taxonomía racial serológica, tropiezan evidentemente con los mismos obstáculos señalados para las anteriores clasificaciones tipológicas a que hemos hecho referencia. No responden a una realidad biológica; por ejemplo ¿puede aceptarse como “raza” todo el conjunto de aborígenes africanos que viven al sur del Sahara?; ¿o todos los amerindios incluidos en la raza? A nuestro juicio no.

Pero el concepto actual de “raza” como poblaciones variables, dinámicas, como “an evolutionary episode” según frase de Hulse¹⁷ ha dado como resultado nuevos intentos de sistemática muy alejados del carácter estático y tipológico de las anteriores. Descartando un sector minoritario que afirma la inexistencia de las razas humanas, pero sin eco por el momento, quienes en las últimas décadas se ocupan del problema, aún rechazando la denominación de raza y sustituyéndola por la de “grupos étnicos”¹⁸ reconocen como base de sus respectivas clasificaciones la realidad de las llamadas “grandes razas”, “major stocks”, “Haupt-rassen”, etcétera: Caucasoide, Negroide, Mongoloide. La disparidad de criterios surge al tratar de subdividir estas grandes razas en grupos de población de menor amplitud y con ciertas características diferenciales.

Coon *et al.* (1950) establecieron 30 “razas” basándose para ello en un triple criterio: a) nivel evolutivo, expresado por las diferencias en tamaño de dientes y mandíbula, grosor de las paredes craneales, volumen de las arcadas supraorbitarias y presencia o ausencia de otras características arcaicas; b) conformación corporal, debida a adaptaciones ambientales, como desierto o montaña, calor o frío, etcétera; c) caracteres superficiales de especialización, como serían la piel oscura, cara aplastada, etcétera. Pese a lo cual los propios autores reconocen que “the foregoing list of 30 ‘races’ might have been ten or 50; the line of discrimination in many cases is arbitrary. In some cases we have nearly adequate data on which to base description, in others almost none at all”.¹⁹

¹⁷ Hulse, F. S. Race as an evolutionary episode. *American Anthropologist*, vol. 64, pp. 929-45. 1960.

¹⁸ Livingstone, F. B. On the non-existence of human races. *Current Anthropology*, vol. 3, pp. 279-81. Chicago, 1962.

Montagu, M. F. Ashley. The concept of Race. *American Anthropologist*, vol. 64, pp. 919-28. 1962.

¹⁹ Coon, C. S., S. M. Garn and J. B. Birdsell. *Races. A study of the problems of race formation in Man*. Springfield, 1950 (referencias en pp. 110-40).

Clasificación de Garn

Tomando de base el concepto de raza humana como *población variable* geográficamente localizada, si bien con diferencias alopátricas y simpátricas en ciertos casos, Garn estableció una taxonomía subdividida en 3 grandes categorías:

a) Lo que denomina *razas geográficas*, utilizando el término propuesto por Rensch en 1929, y que define como un grupo de poblaciones cuyas similitudes se deben a un largo confinamiento dentro de ciertos límites geográficos; en general se trata de grandes barreras, tales como los océanos, que detienen u obstaculizan la expansión y migración de las razas locales. Ciertos autores las llaman también razas continentales.

b) En contraste con las razas geográficas define Garn las *razas locales* o poblaciones que bien sea por distancia, por barreras geográficas o por prohibiciones culturales se encuentran aisladas y son por tanto total o en gran proporción endógamas; siendo mínimo el flujo génico (gene-flow) que reciben de otras razas locales contiguas. Y menciona como ejemplos de raza local los bosquimanos de África del Sur, los judíos del Yemen, los gitanos, etcétera.

c) La tercera categoría la denomina *micro-razas*, y corresponde a lo que Dobzhansky definió anteriormente como raza microgeográfica; mostrarían las diferencias en el seno de una raza local. A modo de ejemplo habla Garn de que la población de Oslo es genéticamente distinta de la de Helsinki, “yet neither is a true breeding population, a genetic isolate”.²⁰

Su taxonomía comprende pues:

Razas geográficas: Amerindia, Polinesia, Micronesia, Papua-Melanesia, Australiana, Asiática, India, Europea y Africana. Total 9.

Como lista seleccionada de *razas locales* menciona 28, divididas en los siguientes subgrupos:

Razas locales ampliamente representadas: Europeos del noroeste, Europeos del noreste, Alpinos, Mediterráneos, Irano-mediterráneos, Africanos orientales, Sudaneses, Negros de la selva, Bantu, Turcic (Asia central), Tibetano, Chino septentrional, Mongoloide clásico, Sureste asiático, Hindú, Drávida. Total 16.

Razas locales de amerindios: América del norte, América central, América del Sur, Fueguinos. Total 4.

Razas locales aisladas y reducidas: Japoneses, Negritos del Pacífico, Pigmeos africanos, Eskimales. Total 4.

Razas locales marginales y largo tiempo aisladas: Ainú, Murrayanos, Carpentarios, Bosquimanos-hotentotes. Total 4.

²⁰ Garn, 1965, p. 13.

Finalmente describe Garn otros 4 grupos que califica como “poblaciones híbridas de origen reciente”: Negro americano, grupos de color en África del Sur, Ladino y Neo-hawaiano.

Esta sistemática, que damos como ejemplo de la nueva orientación raciológica, ha sido objetada por unos y comentada más o menos favorablemente por otros;²¹ no se trata aquí de zanjar la cuestión en pro o en contra. Por nuestra parte si bien el principio orientador de tal clasificación nos parece aceptable, discrepamos en cuanto al modo como algunas de estas “razas” han sido definidas; en unos casos porque, a pesar de tratarse de un concepto biológico, no se hace mención de ninguna característica somática ni fisiológica, por ejemplo cuando se refiere a las razas “locales” Bantú, y Fueguina;²² en otras ocasiones por su imprecisión y vaguedad; ¿es que, aún aceptando la definición del propio Garn, puede considerarse como raza “local” el conjunto de amerindios que pueblan América del Norte?, ¿o los que, en bloque, habitan América del Sur o América central? No lo creemos así. Es lógico que si las “razas” representan momentos de la evolución de la especie (en virtud del polimorfismo y politipismo de ésta) unas muestran diferencias más claras que otras, permitiendo su mejor y más objetiva delimitación; pero ello no obsta para que en los ejemplos citados la taxonomía de Garn deje mucho que desear. Parece razonable reconocer que la actitud “poblacionista” frente a la “tipologista”, para definir el concepto de “raza”, se apega más a la realidad biológica; pero ello no está en contradicción con el hecho de que las razas son entidades tangibles y que su sistematización es necesaria aunque deba modificarse el criterio taxonómico si los nuevos avances en biología, genética y antropología física así lo exigen. Pese a la tendencia de algunos antropólogos a eludir o negar el problema racial, el hecho es que las obras más recientes continúan clasificando y definiendo las “razas humanas”.²³ Y es que aparte de toda elucubración teórica las diferencias entre las poblaciones son un hecho de observación y todos saben distinguir a primera vista no sólo un blanco de un negro y un pigmeo de un chino, sino también en escala más pormenorizada un nórdico europeo de un siciliano, un maya de un tarahumara y un ainú de un australiano.

²¹ Newman, M. T. *Geographic and Microgeographic races. Current Anthropology*, vol. 4, pp. 189-207. Chicago, 1963. Trabajo complementado con comentarios de 9 antropólogos, entre los cuales el propio Garn.

²² Garn, 1965, pp. 144 y 146.

²³ Por ejemplo: Cole, Sonia. *Races of Man*, pp. 55-124. British Museum Natural History. London, 1963.

Lasker, G. W. *The evolution of Man*, pp. 183-197. Holt, Rinehart and Winston, Inc. New York, 1961.

Montagu, M. F. Ashley. *The Science of Man*, pp. 74-79. An Odyssey Survey Book, Inc. New York, 1964.

Cierto que las clasificaciones propuestas hasta la fecha a base de un determinado mosaico de caracteres somáticos o fisiológicos no cumplen su cometido, pero cierto también que la solución no está en olvidar el problema. Si las razas son categorías biológicas, de lo que se trata es de encontrar la técnica y metodología adecuadas para establecer su taxonomía en forma que permita interpretar debidamente el significado filogenético, politépico y polimórfico de la especie *homo sapiens sapiens*.

PRINCIPALES PUEBLOS CONTEMPORÁNEOS

Vamos a hacer ahora una breve exposición de los diversos grupos humanos que habitan el mundo actual; pero hay que tener muy en cuenta que cualquiera que sea, para cada continente, la clasificación que adoptemos (que se indicará oportunamente) debe entenderse: *a*) que es convencional en el sentido de que existen distintas sistemáticas con variantes de mayor o menor importancia, de acuerdo con el criterio diferencial adoptado por cada autor; *b*) que en modo alguno se trata de una taxonomía estrictamente racial, sino *básicamente lingüística y cultural*, sin olvidar, además, el hábitat geográfico, aunque ello supone la existencia de ciertas características somáticas diferenciales.

Grupos humanos en Europa

Un examen superficial de la superpoblada Europa pudiera dar la errónea idea de que su intenso mestizaje y consiguiente heterogeneidad hace imposible la localización de tipos humanos distintos. Por otra parte, el continente europeo ha sido, por razones obvias, el más estudiado desde hace más tiempo y con mayor constancia y amplitud, desde el punto de vista de su población.

Cabe, sin embargo, en la actualidad encontrar aún tipos o grupos de población en ciertas regiones de Europa que coinciden o se asemejan grandemente a algunas de las razas descritas por las distintas taxonomías que, más o menos teóricamente, se han propuesto.

Una de las clasificaciones que, pese a su complicación, se ha difundido más es la de Deniker, quien a las 6 razas principales (litoral, ibero-insular, occidental, adriática, nórdica y oriental) añade, además, 4 subrazas (sub-nórdica, del Vístula, nord-occidental, sub-adriática).

Entre quienes, después de Deniker, se han ocupado de manera exclusiva de la taxonomía racial europea, hay que mencionar a Ripley,²⁴ quien hizo una crítica de la clasificación de Deniker por estimarla excesivamente complicada, y, por su parte, intentó establecer un cuadro tri-racial, mucho más simple, de la población europea.

²⁴ Ripley, W. Z. *The Races of Europe*. Appleton and Co. New York, 1931. Primera edición, 1900. 624 pp.

En 1939 dio a conocer Coon un excelente estudio sobre raciología europea, tratando de encontrar las raíces de los distintos tipos humanos actuales en los datos de la palcoantropología.²⁵ Considera dicho autor que existe en Europa un complejo de razas, hasta 10, que clasifica en la forma siguiente: 1) razas de descendientes de los del paleolítico superior (Brünn, Borreby, Alpina, Ladoga, Lapona); 2) razas constituídas por mediterráneos llegados después de la época glacial (Mediterránea, órdica, Dinárica, Armenoide y Nórica). Mientras la concepción clásica a ese respecto es que los braquicéfalos y especialmente los alpinos representan el elemento extraño llegado a Europa desde el mesolítico, en tanto que el mediterráneo se considera autóctono, Coon invierte los términos y son las razas alpina, de Ladoga y lapona las que considera como descendientes puros o mestizados de los elementos raciales autóctonos del paleolítico superior europeo, gracias a un proceso de “fetalización” que llevaría al tipo braquicéfalo; y, por el contrario, las razas mediterránea y nórdica, no braquicefalizadas, son las inmigradas desde Oriente después del periodo glacial.

Señala Vallois, en un excelente comentario crítico,²⁶ el interés del libro y de la clasificación de Coon, al presentar nuevas ideas y materiales que merecen ser conocidos y estudiados muy atentamente, aunque haya puntos específicos que no estén muy claros o carezcan de suficiente base objetiva; por ejemplo, la existencia de un elemento braquioide en el Cromagnon del paleolítico superior, del cual deriva la raza alpina; la supuesta braquicefalización del tipo dinárico a base del hombre mediterráneo, etcétera.

Por otra parte, y Sauter lo indica muy acertadamente, Coon cae en una compleja taxonomía al multiplicar las razas europeas, cuando posiblemente en muchos casos se trata de tipos o simples variaciones locales, manifestaciones del polimorfismo de la raza.²⁷

De acuerdo con Vallois,²⁸ que en líneas generales sigue para Europa la taxonomía de Eickstedt, daremos un breve resumen acerca del tipo somático europeo.

Empezando por la forma de la cabeza (Índice cefálico) se observa una distribución en regiones con cabezas largas y estrechas (de índices bajos, o sea dolicocefalos) en la “zona nórdica”, es decir, en torno al Báltico y al Mar del Norte, y en la “zona mediterránea” en las costas de dicho mar. La primera zona coincide en sus grandes líneas—como veremos a continuación—con la de alta estatura y también con la de los grupos de pigmentación clara.

²⁵ Coon, C. S. *The Races of Europe*. MacMillan Company. New York, 1939. 739 pp.

²⁶ Vallois, en *L'Anthropologie*, vol. 49, pp. 752-54. Paris. 1940.

²⁷ Sauter, Marc R. 1952, p. 157.

²⁸ Obras citadas en la Nota 12.

La “zona mediterránea” a su vez se superpone con un tipo de pigmentación más oscura y talla pequeña o apenas superior a la media.

Frente a estas dos regiones dolicocefalas, hay otras dos francamente braquicefalas: una, de amplitud restringida y que corresponde a Laponia; la otra, denominada centroeuropea, va desde los Pirineos por el sur y este de Francia, Italia septentrional, Alemania meridional, Bohemia, gran parte de Austria, llanuras de Hungría y parte occidental de los Balcanes, donde termina bruscamente; corresponde a esta braquicefalia una pigmentación oscura, pero la talla permite distinguir dos regiones: una de estaturas baja al Oeste, y otra de altas tallas al este.

La parte oriental de Europa constituye una quinta región, denominada “zona sub-braquicefálica oriental” (con índice de 82 a 83).

Por lo que se refiere a la estatura, se presenta una distribución diferente; las altas tallas (1.70 m. y más) se agrupan en dos sectores: el primero incluye casi toda la península escandinava, Finlandia, parte de los países bálticos, Alemania septentrional y el este de Gran Bretaña; el segundo corresponde a individuos de pigmentación oscura en los Alpes dináricos y se extiende desde Croacia a Albania. Una zona de tallas entre 1.60 y 1.63 m. engloba la península ibérica, suroeste de Francia, sur de Italia. El resto de Europa, o sea la mayor parte del continente, presenta una estatura que oscila entre 1.64 y 1.69 m.²⁹

En cuanto a la intensidad de pigmentación, tanto de la piel como ojos y cabello, los europeos ofrecen también grandes variaciones. Es bien conocido que los ojos azules y pelo rubio dominan en el Norte y que los individuos de ojos oscuros y cabellos negros viven en la parte meridional; pero el fenómeno es algo más complejo, ya que el aumento de la pigmentación no se observa en bandas paralelas de norte a sur, sino más bien por círculos concéntricos en torno a un foco situado al sur de Noruega; y se distinguen 5 zonas: la central, exclusivamente de rubios, comprende Suecia y Noruega meridionales, parte de Finlandia, países bálticos, parte de la URSS y Polonia, Alemania septentrional, Dinamarca y región oriental de Gran Bretaña; la segunda zona, con ligero predominio de rubios y castaños, abarca el resto de Inglaterra e Irlanda, parte de Francia, Alemania, Polonia, Rusia y norte de Escandinavia. La tercera, donde hay equilibrio entre individuos claros y oscuros, se circunscribe a la mayor parte de Francia, norte de Italia y algunos islotes enclavados en las zonas limítrofes. La cuarta zona comprende las regiones con habitantes generalmente de pigmentación cutánea y cabellos oscuros, pero todavía con un porcentaje apreciable de rubios; es muy discontinua y abarca de España a los Balcanes, al Cáucaso y al norte de la URSS. En fin, la quinta banda que corresponde al

²⁹ En todos los casos donde no se haga mención especial, los valores se refieren a varones adultos.

sur de España, de Italia y de los Balkanos, puede decirse que excluye totalmente a los rubios.

Esta distribución geográfica de tres de las características somáticas diferenciales más importantes³⁰ permite fácilmente llegar a la descripción de las principales razas que habitan Europa y que son:

La raza *nórdica*; una de las mejor definidas; de estatura alta (1.73 m), cuerpo esbelto y hombros anchos; piel blanco rosada que no oscurece al sol, sino que toma color de ladrillo con aparición de manchas rojizas; cabellos ondulados, rubios o castaños; ojos azules o verdes; dolicocefalos o mesocefalos (índice de 76 a 79), con región occipital bien marcada; cara alargada, con frente oblicua que termina en arcadas superciliares ligeramente prominentes; nariz estrecha, bien saliente, con dorso rectilíneo o ligeramente convexo; labios delgados; mentón robusto y bien pronunciado. El habitat de los nórdicos son las cuencas del Báltico y del Mar del Norte: Escandinavia, excepto la parte septentrional, Dinamarca, occidente de Finlandia, parte septentrional de Polonia, Alemania, Holanda, Bélgica y Francia, la mayor parte de Inglaterra y Escocia.

La raza *est-europea* (est-báltica u oriental de otros autores) tiene pigmentación aún más clara que la anterior; la piel es pálida; cabellos rubio ceniza que casi llegan al blanco; ojos azules o grises; por el resto de sus caracteres se separan netamente de los nórdicos: talla menos elevada aunque siempre superior a la media (1.66 a 1.69 m.); cuerpo rechoncho; braquicefalia; cara ancha y con relieve óseo; pómulos salientes; nariz corta, ancha, con dorso cóncavo, terminada en punta obtusa. Se localiza en Europa oriental, principalmente en Polonia y norte-centro de Rusia.

La raza *alpina* con piel blanca, aunque más pigmentada que en las dos anteriores; cabellos castaños; ojos más bien claros, pero muy excepcionalmente azules; pequeña estatura (1.63 a 1.64 m.); cuerpo macizo, con tronco largo y miembros más bien cortos; muy braquicefalos (índice de 85 a 87); nariz delgada y relativamente corta, con dorso a veces cóncavo. Habita esencialmente el centro de Francia, Suiza, norte de Italia, Alemania del Sur, Bohemia, Hungría, llegando hasta Polonia, donde establece contacto con la raza est-europea.

El grupo *lapón*, al norte de Escandinavia, es considerado por Vallois como una simple variación local y marginal de la raza alpina, en vez de hacer con ellos una raza especial, como proponen Deniker, Montandon, Coon, etcétera.

³⁰ Mapas de Europa con la distribución de la estatura, pigmentación del cabello y ojos, e índice cefálico se encuentran en:

Coon, C. S. *The Races of Europe*, 1939, pp. 252, 258 y 270.

Vallois, H. V. *Les Races humaines*, 1948, pp. 23, 26 y 28.

Sauter, M. R. 1952, pp. 161, 165 y 167.

Biasutti, R., 1959, tomo II, pp. 40, 43 y 49.

La raza *dinámica* (o adriática) es también braquicéfala, como los alpinos y est-europeos, pero su cabeza más bien que ancha es corta, o sea que está aplastada en la región occipital y, por lo tanto, es también alta; cara larga; nariz fuerte, prominente, con dorso convexo; mentón muy alto; talla casi tan elevada como en los nórdicos (1.68 a 1.72 m.); ojos y cabellos francamente obscuro. Además de localizarse en la parte occidental de los Balcanes se encuentra en los Cárpatos; en la frontera de contacto con los alpinos se observan tipos de transición muy difíciles de definir.

La raza *mediterránea* ocupa un área mucho mayor, pues llega al África septentrional y quizá también a las costas del Asia Menor; pese a su variabilidad regional, ofrece dos caracteres permanentes: dolicocefalia o ligera mesocefalia y color obscuro de la piel; ojos también de matiz obscuro; cabello negro. Hay 2 variedades en esta raza: la ibero-insular, de cuerpo delgado, esbelto; talla pequeña (1.61 a 1.64 m.); netamente dolicocefalo; cara larga de contorno oval; mentón redondeado; nariz fina de dorso rectilíneo, terminando en punta afilada; ojos grandes, labio carnosos. Vive en la península ibérica, sur de Francia y de Italia, islas del Mediterráneo occidental y sureste de los Balcanes.

La segunda variedad, o atlanto-mediterránea, es de mayor estatura (1.66 m.), cabeza ligeramente mesocefala; cabellos oscuros; ojos pardos. Se localiza en la zona atlántica al sur del Golfo de Vizcaya y en la costa francesa entre los ríos Loire y Gironde; mezclada con la ibero-insular es frecuente en las costas mediterráneas de España, Francia e Italia.

Para el conocimiento detallado de las características raciales de los grupos humanos que habitan las diversas regiones geográficas de Europa nos remitimos a los excelentes estudios de M. R. Sauter (1952) y R. Biasutti (1959).

Grupos humanos en Asia

En el continente asiático, con tan variadas características orográficas, climáticas y ecológicas en general, viven pueblos que además de poseer culturas y lenguas muy distintas, presentan somáticamente hablando una gran heterogeneidad, y pertenecen desde luego a los 3 (o 4) grandes grupos humanos.

En Occidente, llegando en sus ramificaciones hasta el norte de la India, existen pueblos directamente emparentados con el tronco Caucasoide europeo y en los que el mestizaje es variable, pero siempre importante:

La banda centro-europea de braquicéfalos se prolonga por Asia Menor y Turquestán, formando dos tipos o razas:

La raza *Armenoide* (Asiroide o de Anatolia), a veces confundida con la alpina y desde luego muy semejante a la dinárica. Talla media (1.65 a 1.67 m.); cuerpo macizo, piernas proporcionalmente cortas, tendencia a la obesidad; braquicéfalos (índice de 84 a 85), debido a cabeza corta más que ancha; es decir, con aplanamiento occipital y considerable altura (cabeza en “pan de azúcar”); cara alargada, frente alta; nariz grande y carnosa, con dorso rectilíneo; pilosidad normal. Su centro es Asia Menor, pero se extiende por Irán hasta Pamir; por el Sur llega a la costa meridional de Arabia. Son pueblos esencialmente agricultores.

La raza *Turania* (turca o turco-tártara), enclavada al norte de la anterior, comprende pueblos pastores, de tendencia nómada, en las estepas de Rusia meridional y Turquestán; talla media, muy braquicéfalos, pero el cuerpo es más esbelto de proporciones que el Armenoide; cara larga con pómulos salientes; labios finos; ojos sin pliegue mongólico, pero frecuentemente con el ángulo externo algo levantado. Ciertos autores incluyen este grupo en el tronco Mongol; en realidad, es una de las “razas” que pudieran llamarse de “contacto”. Comprende los kirguisos, usbegos, bachkir, sartos, etcétera, penetrando hasta el Turquestán chino.

La raza *sudoriental* (oriental, árabe o semita de otros autores); corresponde a la prolongación en Asia de la gran faja dolicocefala que rodea la cuenca del Mediterráneo; debería considerarse más bien como una sub-raza: talla algo superior a la media (1.65 a 1.68 m.); cuerpo delgado, seco; muy dolicocefalos, con occipital saliente; cabeza alta; cara larga y estrecha, de contorno elíptico; nariz delgada, con alas comprimidas, dorso recto o aquilino y raíz alta; labios delgados; pelo ondulado o en bucles; pigmentación oscura y ojos negros. Vive habitualmente en las zonas semidesérticas de Arabia, Mesopotamia, Siria y Palestina. Según Vallois, es el grupo humano a quien se deben las grandes civilizaciones de Babilonia y Sumeria, y formaron además el substratum de la civilización egipcia. En fin, es uno de los elementos biológicos que intervino en la constitución del pueblo judío; pero éste no constituye ni ha constituido nunca una verdadera raza: no son somáticamente homogéneos y, en consecuencia, el pretexto biológico de “una raza judía” no puede utilizarse para justificar actitudes de discriminación racista que encubren móviles políticos y económicos; los trabajos de numerosos antropólogos apoyan nuestra afirmación a este respecto.³¹

La raza *Indo-afgana* puebla el noroeste de la India y el Afganistán;

³¹ Sobre el problema de la supuesta raza judía ver el capítulo III.

Para antropología física de los pueblos del suroeste asiático:

Field, Henry. Arabs of Central Iraq, their history, ethnology and physical characters. *Field Museum of Natural History, Anthropology Memoirs*, vol. 4, pp. 1-474. Chicago, 1935.

no difiere fundamentalmente del tipo mediterráneo; aunque tiene su piel más oscura; cabellos negros ondulados; ojos negros; dolicocefalos; cara alargada, frente alta y rasgos regulares; nariz fina y prominente; la estatura algo mayor que en el mediterráneo (1.61 a 1.74 m.). También los encontramos en la cuenca del Indo y llanura del Ganges: son los sikh, habitantes del Pendjab y también los *todas*, que viven en el Deccan meridional.

La raza *Drávida*, o negros asiáticos, conocidos también como Melano-hindú; sus características son, como para los etiípicos, mixtas entre blancos y negros, hasta el punto de que ciertos autores los relacionan más bien con la raza mediterránea: piel oscura; nariz mesorrina; labios gruesos, pero no vueltos hacia fuera; talla media (1.62 m.); cabellos en bucles, pero no crespos; dolicocefalos (índice 76). Integran la base de la población del Deccan: al noreste están los munda, desde los últimos contrafuertes de la meseta hasta la llanura del Ganges: al sureste, a lo largo de la costa de Coromandel, viven los tamil.

El tipo *Vedda*, que ciertos antropólogos denominan pre-drávida, y del cual también se ha hecho, junto con los australianos, el tronco veddo-australóide; viven refugiados en la región montañosa oriental de Ceylán; son de pequeña estatura (1.54 a 1.56 m.); color pardo oscuro, pero no negro; pelo largo y ondulado; barba y pilosidad corporal muy reducidas; dolicocefalos (índice 75), con frente huidiza y fuertes arcadas supraorbitarias; cara corta y ancha, nariz platicrina con raíz muy deprimida; sin gnatismo.³²

El tipo *Mongol* constituye el inmenso grupo de los habitantes del Asia septentrional, central y oriental. Pero la supuesta "raza mongola" ha ido esfumándose a medida que nuevas investigaciones han permitido establecer diferenciaciones somáticas de importancia; aun siendo de enorme dificultad el intento de clasificar los centenares de millones de

———. Contributions to the Anthropology of Iran. *Idem*, *Anthropological Series*, vol. 29, pp. 1-706. 1939.

———. Anthropology of Iraq. Part 1. The Upper Euphrates. The Lower Euphrates-Tigris region. *Idem. idem.*, vol. 30, pp. 1-426. 1940.

———. The Anthropology of Iraq. Part 2. The northern Jazira. Kurdistan and Conclusions. *Papers of the Peabody Museum*, vol. 46, pp. 1-116 y 1-426. 1951 y 1952.

———. Contributions to the Anthropology of the Caucasus. *Papers of the Peabody Museum*, vol. 48, pp. 1-154. 1953.

———. An anthropological reconnaissance in the Near East. *Papers of the Peabody Museum*, vol. 48, nº 3, pp. 1-146. Cambridge, 1956.

Genna, G. *I Samaritani*. Roma, 1938. 272 pp.

Krogman, W. M. *Racial types from Tepe Hissar; Iran from the late fifth to the early second millenium B. C.* Amsterdam, 1940. 87 pp.

Vallois, H. V. *Les ossements humains de Sialk. Contribution à l'étude de l'histoire raciale de l'Iran ancien*. Paris, 1940. 82 pp.

³² Ver: Sarkar, S. S. *The aboriginal races of India*. Calcutta, 1954. 156 pp.

habitantes de tan vasta zona geográfica, se tiene ya una taxonomía provisional:

Raza *paleosiberiana*, en las estepas árticas septentrionales; por sus caracteres pueden considerarse como poblaciones mestizas de mongoles y un primitivo elemento caucasoide. Talla variable entre 1.56 m. de los vogul, entre los ríos Obi y Ural, y 1.62 m. los chuckchis en el extremo oriental; mesocéfalos (79.3) o braquicéfalos (82.0); piel blanco amarillenta; pelo negro o castaño, ondulado; barba rala; cara achatada, aunque menos que en los verdaderos mongoles; ojos oblicuos, pero sin pliegue mongólico. Además de los vogul y chukchis, pertenecen a este tipo los koriacos, ostiacos, yucagiros, etcétera.

Raza *Nord-mongola*, esencialmente en las estepas y mesetas desde Manchuria y Siberia oriental a la Mongolia y Turquestán; a ella pertenecen los buriatos de Transbaikalia; los kalmucos escalonados desde el lago Kuku-nor hasta el Volga; los tungueses, entre el río Icnissci y el Pacífico; los giliacos al norte de Sakalin; los yacutos en la parte centro-septentrional de Siberia; y los samoyedos al este del Mar Blanco. Todos de piel amarillenta, estatura (1.63 m.) inferior a la media humana; cabellos negros lisos y largos; cráneo bajo y braquicéfalo (índice de 84 a 87); ojos castaño oscuros, con los caracteres típicos del ojo mongólico; cara aplanada, pómulos altos y muy salientes; nariz reducida, con raíz al nivel del rostro, pero sin hundimiento; mesorrinos, con tendencia a leptorrinos; gran espacio interorbitario.

Raza *China* propiamente dicha o *centro-mongol*. Tienen piel amarillo pálida; talla algo mayor (1.67 a 1.69 m.); frente alta; cabeza elevada y aquillada sagitalmente, lo que les distingue del mongol típico o nord-mongol; son mesocéfalos (índice de 78) y mesorrinos; ocupan la mayor parte de China, especialmente las grandes cuencas del Hoang-ho y del Yang-tse-kiang, también en Corea, parte del Tíbet y ramificaciones hasta Siam y Birmania.

Raza *Sud-mongola* o Palcomongol; es de talla más baja (1.58 a 1.60 m.); cuerpo generalmente delgado; color de un amarillo parduzco; braquicéfalos (índice de 80 a 85), pero cráneo no tan bajo como en los nord-mongoles; cara ancha con tendencia peculiar a redondearse; nariz ancha con orificios nasales dilatados; ojos oblicuos, pero el pliegue mongólico falta en ocasiones. Habitan los sud-mongoles el sur de China, Birmania, Siam, Indochina, y se extienden hasta Malasia, donde han contribuido a formar el tipo deuteromalayo; también se le encuentra en el Tíbet y Japón. Los anamitas, cambodgianos y japoneses pertenecen a este tipo, si bien con variaciones de carácter regional que afectan sobre todo al Índice cefálico y a la estatura.³³

³³ Amplia información en:

Olivier, G. *Les populations du Cambodge. Anthropologie physique*. Paris, 1956. 164 pp.

El tipo *Ainu*, representado únicamente por el pueblo de este nombre que habita la isla de Yezo y sur de Sakalin, aunque con anterioridad su habitat era mucho mayor. Pese a su escaso número son de interés por representar el único pueblo de origen caucasoide en el lejano noreste asiático. Su piel, semejante a la de un europeo moreno, es blanco mate; cabello negro, abundante y ondulados; ojos variando desde el pardo obscuro al pardo claro, totalmente horizontales y sin pliegue mongólico; talla pequeña (1.58 m.); cuerpo macizo; extremidades gruesas; cráneo dolicocefalo (76.5), con arcadas orbitarias muy pronunciada; nariz corta y ancha, pero recta; prognatismo; sistema piloso muy desarrollado, tanto en la cara como en el resto del cuerpo.³⁴

Hay todavía dos tipos somáticos en Asia que merecen una rápida mención; pero lo haremos al tratar el problema de los grupos humanos en Oceanía: son los Indoneos o Proto-malayos los egritos.

Esta breve síntesis racial y física puede servir al lector de introducción a trabajos más amplios y complejos que se citan en la bibliografía.

Grupos humanos en África

Aunque es frecuente la denominación de “continente negro” aplicada a esta parte del mundo, la realidad es que lo habitan pueblos de muy distinta procedencia, pero esencialmente adscritos a los dos grandes grupos blanco y negro. Si se traza una línea divisoria imaginaria que, desde la desembocadura del Senegal siga por el norte de la gran curva del

oeste, luego por el paralelo 15° hasta el lago Tchad, continúe hacia Dongola sobre el río y termine en el Mar Rojo a la altura del paralelo 20°, podemos admitir *grosso modo* que al norte viven pueblos predominantemente de origen blanco y al sur los negros.

Sin embargo, el grupo negro carece de homogeneidad, debido a influencias más o menos marcadas de otros tipos raciales. De ahí la posibilidad de cierta sistematización, en la cual—como ya dijimos al comienzo de esta parte—intervienen no sólo (y ni siquiera preponderantemente) diferencias somáticas, sino también lingüísticas y culturales. Por otra parte, existen en la investigación antropológica de África lagunas que deberán colmarse en el futuro.

Pasaremos brevemente a estos pueblos, pero remitiéndonos a las fuentes bibliográficas para quien desee detalles más amplios.

He aquí, pues, los grandes grupos de poblaciones africanas, siguiendo una de las clasificaciones más utilizadas:

³⁴ Sobre los Ainú:

Montandon, G. *Au pays des Ainou*. Payot, éditeur. Paris, 1927. 241 pp.

Groot, Gerard J. *The Prehistory of Japan*. Columbia University Press. New York, 1951. 126 pp. (Antropometría en pp. 76-84.)

- | | |
|------------------------------|---------------------------|
| 1. Arabo-bereberes | b) Negro-camitas |
| 2. Etiópicos | c) Bantús |
| 3. Negros propiamente dichos | 5. Pigmeos |
| 4. Negros camitizados: | 6. Bosquimanos-Hotentotes |
| a) Nilóticos | 7. Malgaches y Merinas |

1) En el norte de África y Egipto, viven los grupos blancos *arabo-bereberes*, constituidos por tribus nómadas y seminómadas, aunque también las hay sedentarias, localizados en Argelia, Marruecos, Túnez, Libia y Tripolitania, si bien parece ser que su patria de origen fue Arabia; están enormemente diseminados, habiendo llegado hasta España; corresponderían a las razas ibero-insular y sud-oriental del tronco caucasoide.

Al grupo arabo-bereber se adscriben los extintos *guanches* del archipiélago Canario, ampliamente estudiados por distinguidos investigadores;³⁵ asimismo, entre los nómadas del África blanca están los *moros* en el Sahara occidental, *tuaregh* en la zona central y *tebu* en el Fezzan y Tibesti.

En cada nueva región donde por derecho de conquista se establecieron, engrosaron sus filas con gran número de aborígenes que hoy llevan el nombre de árabes, pero étnicamente no tienen el menor parentesco con lo que pudiéramos llamar árabe tipo del Yemén. De ahí la variedad de características morfológicas que se encuentran entre los árabes estudiados, según sea la región geográfica donde residen. Por esta razón se considera actualmente que los arabo-bereberes del norte de África pertenecen al grupo blanco del tipo mediterráneo, con variaciones debidas al mestizaje, y con talla desde luego un poco más elevada.

Por el contrario, los árabes residentes en determinadas zonas de Asia Menor poseen ciertas características —como tendencia a la braquicefalia y alta estatura— que les alejan mucho del tipo mediterráneo. En realidad, el problema étnico de los árabes está, a igual que el de los egipcios, sin resolver.

Las opiniones son dispares respecto al origen y procedencia de estos últimos. Actualmente, por razones económico-sociales, se distinguen dos tipos: el copto (clase elevada) y el fellah (clase popular); ambos tienen

³⁵ Hooton, E. A. *The ancient inhabitants of the Canary Islands. Harvard African Studies*, vol. 7. Cambridge, 1925. xxv + 401 pp.

Falkenburger, F. Essai d'une nouvelle classification craniologique des anciens habitants des îles Canaries. *L'Anthropologie*, vol. 49, pp. 333-62 y 523-41. Paris, 1940.

Fischer, E. Problemas antropológicos de las Islas Canarias. *Homenaje a Don Luis de Hoyos Sáinz*, vol. 1, pp. 153-61. Madrid, 1949.

Schwidetzky, I. *La población prehistórica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1963. 207 pp. (edición original alemana, 1963).

cara corta, nariz recta o aquilina, pelo rizado o en bucles, alta estatura, cráneo alargado, piel blanco mate que en ocasiones puede tomar un tinte oscuro. Difícil diferenciarlos entre sí porque los segundos son algo más altos (1.68 m.) y más dolicocefalos que los primeros.

Se creyó que era un pueblo originario de Asia, pero tal hipótesis no parece aceptable, pues resulta difícil encontrar en el continente pueblos dolicocefalos que pudieran haber dado origen a los egipcios con las características indicadas.

En la actualidad se piensa —sin pruebas definitivas— que en la formación del pueblo egipcio han intervenido por mestizaje, entre otros, los árabes, beduinos y ciertos grupos no negros aborígenes de Egipto (Alto Jilo).³⁶

2) *Etiópicos*. Seligman los denomina camitas orientales para distinguirlos del grupo arabo-berber o camitas septentrionales. Habitan el noreste del continente africano, gran parte del litoral del Mar Rojo y del Océano Índico, desde el Golfo de Adén hasta Somalia; por el oeste su límite es el Jilo y por el sur el lago Rodolfo y el monte Kenia. Constituyen grupos distintos, más bien tribus, entre los cuales están los asmara, danakils, gallas, somalis, massauas, abisinios, nubios, etcétera, pero cuyas características generales —dentro de la variabilidad inherente al mestizaje de este conjunto— son: talla media, color pardo achocolatado con reflejos rojizos, cara ovalada, dolicocefalos, con pelo rizado, nariz prominente, fina y estrecha; son delgados, esbeltos y con extremidades largas. El elemento caucasoide que entra en su composición probablemente es el que hemos denominado raza sudoriental.

3) El que se considera verdadero negro (aunque ello no supone en modo alguno la “pureza” racial) está confinado en el África occidental: costa de Guinea, Argelia, Sudán francés, parte del Camerón y del Congo.

En términos generales, el negro se define por el color de su piel, que varía del pardo oscuro al negro; talla elevada; hombros anchos y caderas estrechas; cabello negro y crespo; dolicocefalos (índice entre 74 y 75); prognatismo acentuado; nariz platirrina, muy hundida en su raíz; labios gruesos, con frecuencia vueltos hacia afuera; proporción de miembros respecto al tronco distinta del grupo blanco, etcétera.³⁷

³⁶ Field, H. *Contributions to the anthropology of the Fayum, Sinai, Sudan and Kenya*. University of California Press. Berkeley, 1952. 352 pp.

³⁷ Consultar las monografías sobre somatología de los negros: Chabeuf, Heuse, Lalouel, Leschi, Le Strange, Olivier, Pales, Heintz Petit-Maire, Tassin de Saint-Pereuse, Vallois, etc. publicado en *Bull. et Mem. Soc. Anthropol. de Paris*, (1939-1965). Además:

Lefrou, 1943.

Pedraza, D. P. de. *Manuel Scientifique de l'Afrique Noire*. Payot, editeur. Paris, 1949.

Entre las tribus o familias más importantes deben citarse: los *wolof* y *sereres*, que viven sobre todo en la región entre los ríos Senegal y Gambia; son de color negro ébano, de gran talla (1.73 m.), esbeltos, con extremidades inferiores largas en relación con el tronco; cara oval sin saliente acusado de los pómulos, nariz relativamente poco aplastada y muy dolicocefalos.

Los *mandinga*, que habitan el sur del ex-Sudán francés; son de menor talla que los anteriores, aunque siguen siendo altos (1.70 m.); dan impresión general de vigor debido a una mejor proporción de las extremidades respecto al tronco; de piel menos oscura que los wolof; tienen cara con pómulos salientes y frente huidiza y estrecha, lo cual da al conjunto un aspecto piramidal; nariz ancha, labios vueltos al exterior, mandíbulas prominentes, etcétera; todo ello hace del mandinga el tipo que más se asemeja, entre todos los negros, al modelo habitualmente descrito. Comprende, entre otras, tribus tan importantes como los malinké, bambara, diula, dialonké, etcétera.

Los *ashanti*, en la parte más occidental de la costa de Guinea, constituyen un grupo de gran uniformidad de caracteres: estatura media de 1.64 m. para los hombres y 1.54 m. para mujeres; muy dolicocefalos y platirrinos (índice nasal de 95 para hombres y 90 para mujeres).

Los *pila-pila*, del norte de Dhomey, son particularmente interesantes por su gran estatura, una de las mayores del mundo (1.83 m. como talla media).

Los *songhai*, al sur de Tombuctú, manifiestan en sus características cierta influencia caucasoide camita, por mestizaje con los tuaregh y peul; el color de su piel es pardo cobrizo en vez de negro; y la nariz es muy poco platirrina.

Los *mossi* tienen un habitat cuyo foco es Wagadugu en el Alto Volta, con difusión hacia Costa de Oro; suman más de 1.5 millón; dolicocefalos (74.6), ultra-platirrinos (104.6) y gran talla (1.72 m.).

Los *yoruba*, también en la costa de Guinea, con índice cefálico de 76; estatura media (1.65 m.), mesocéfalos o braquicéfalos, sistema piloso bastante desarrollado; posiblemente han sufrido el mestizaje de los negrillos (Lefrou, 1943, p. 393).

Los *hausa*, de piel muy negra, dolicocefalos (76.4), con cráneo pentagonoide, menos prognatos y menos platirrinos que los negros de la costa occidental; en número aproximado a 600 000, habitan las provincias del norte de Nigeria.

Los *saras*, que viven en las márgenes del Bahr-Sara y del Chari, hacia

Pales, L. et M. Tassin de Saint-Pereuse. *Raciologie comparative des populations de l'Afrique Occidentale*. Paris, 1954.

Heuse, G. A. *Biologie du Noir*. Bruxelles, 1957. 347 pp.

los 9° de latitud norte; son de alta estatura (1.75 m. de media), piel pardo obscura, mesaticéfalos (índice entre 81.7 y 79.8).

4) El grupo negro con fuerte mestizaje camita, tiene amplia difusión territorial. Vimos ya, siguiendo a Seligman, que incluye los *nilóticos*, *negro-camitas* y *bantús*:

a) *Nilóticos*. Bajo esta denominación se agrupan las poblaciones que habitan la cuenca del Nilo, desde el sur de Khartum hasta el lago Kioga y aun el norte del lago Victoria, principalmente en el Sudán. Por el este limitan con los etíopes; sus principales tribus son: mittu, madi, luba, lendu, etcétera, en el Alto Nilo; shilluk, anuak, jaluo o kavirondo con idioma nilótico, en el Nilo medio; dinka y nuer en el Bajo Nilo.

Los nilóticos —típicamente representados por los dinka y shilluk— son dolicocefalos (índice de 72), muy “negros”, muy altos (estatura media 1.78 m. y aún más), no es raro encontrar entre ellos frentes altas e inclinadas, labios delgados, rasgos armónicos, nariz con raíz elevada; cara larga y estrecha; prognatismo medianamente acusado.

Su alta estatura se debe sobre todo a las extremidades inferiores; el índice: talla sentado \times 100/talla total, es poco elevado.

b) Los *Semi-camitas* o *negro-camitas* (half-Hamites en inglés) están localizados en el África oriental y centro-oriental, ocupando la mayor parte de Kenia, la región de Uganda próxima a la frontera del Sudán y el extremo septentrional del territorio de Tanganyika. Incluye, entre otros, los grupos masai, nandi, lumbwa, suk, kipsigis, toposa, teso, turkana, lotuko, etcétera. Todos ellos de estatura moderadamente alta (1.68 a 1.70 m.), proporciones alargadas, dolicocefalos (aunque menos que los nilóticos), piel de color rojizo pardo, nariz mesorrina. Deben, posiblemente, incluirse también en este grupo los niam-niams o azandé (que habitan la divisoria entre los ríos Bahr-el-Ghazal y el Uelle) y los mombutu o mangbetu.

Por lo que se refiere a los peul o fulani, ciertos autores los consideran semi-camitas (Lefrou), en tanto que otros (Seligman) los incluyen entre los arabo-bereberes; se llaman a sí mismos fulbé. Viven en una zona que se extiende de este a oeste desde el Baguirmi al Bajo Senegal. Verneau ya dio de ellos hace muchos años una excelente descripción antropológica.³⁸

c) El grupo *Bantú* es considerado también un grupo negro camitizado, es decir, producto de un mestizaje entre ambos. Constituye un conglomerado de pueblos habitando preponderantemente el centro y sur de África, aunque su lugar de origen parece haber sido la región de los Grandes Lagos. Sin embargo, en el este y sur es donde más se nota

³⁸ Vallois, H. V. Recherches anthropologiques sur les Peuls et divers noirs de l'Afrique Occidentale. *Bull. et Mém. Soc. Anthropol. Paris*, vol. 2, série 9, pp. 20-74. Paris, 1941.

la influencia del mestizaje con pueblos no negros; aquélla es mucho más débil en el oeste y norte. En realidad ocupan los dos tercios del África negra. La denominación de bantú es netamente lingüística, por hablar todos ellos idiomas emparentados entre sí y distintos del que emplean los negros del Sudán y los nilóticos; sin embargo, desde el punto de vista físico, también el término bantú tiene valor y significación cuando se aplica en forma local.

Los bantús orientales (Uganda, Kenia, Tanganyika, Rhodesia septentrional y parte de Mozambique al norte del Zambezé) han sido también llamados bantú lacustres; los principales pueblos que los constituyen son los baganda, banyoro, karagwé, baruanda, barundi, etcétera. En todos ellos parece que el mestizaje se ha hecho con elementos gallas del grupo etiópico. Los baganda son más bien rechonchos, de estatura media (1.66 m.), con índice cefálico que varía entre 72 y 75. Los akamba, del este africano británico, son muy dolicocefalos y con talla media de 1.65 m.; los ouachaga (en el Kilimandjaro), los kikuyú (en Kenia), los wayao, etcétera.

Los bantús occidentales están diseminados principalmente en el ex-Camerón, río Muni, África Ecuatorial, Congo y Angola. Algunos de los principales grupos son: bassa, bembá, duala, fang o pangwe, kuba, luba, lunda, soko, songo-meno, teke, tetela, mbala, etcétera, que se denominan a sí mismos buschongo, es decir “pueblos de los cuchillos de lanzamiento”. En términos generales tienen la cabeza alargada, nariz ancha y con frecuencia platirrina, notable prognatismo y labios gruesos; piernas delgadas. Sin embargo, se encuentran individuos claramente braquicefalos (como la tribu de los bateleles) o mesocéfalos y talla media como los soko.

Finalmente, los bantús meridionales son cuatro veces más numerosos que los europeos en toda África del Sur; el territorio que habitan está limitado por Rhodesia del Sur, Mozambique al sur de Zambezé, Orange, Transvaal, Bechuanalandia, sur de Angola, Unión Sudafricana y Benguela. Entre las tribus más importantes hay que citar los shona, zulús o cafres, matabeles, betchuanas, basutos y herero. Todos ellos son esencialmente negros, pero con porcentajes distintos de mestizaje, bien con razas caucásicas o con bosquimanos, lo que hace que presenten gran variedad de caracteres somáticos. Aunque se encuentran individuos de gran talla, la estatura media es de 1.68 m. El color de su piel varía del negro al amarillo pardo, pero predomina el achocolatado oscuro con ligera tendencia rojiza. Cabello corto y lanoso; dolicocefalos; ojos grandes, negros y prominentes; prognatismo moderado; labios gruesos y carnosos. Sin embargo, las características somáticas de los bantú meridionales son las menos conocidas de todos los pueblos africanos.

1) *Pigmeos*. Llamados también Negrillos (Hamy, 1872), habitan diseminados en la zona tropical que va desde la región de los Grandes

Lagos hasta Gabón y Camerón en una faja comprendida aproximadamente entre 4º latitud norte y 5º latitud sur; viven en pequeños grupos en lo más intrincado de las selvas; a veces logran establecer comercio de intercambio con las tribus negras vecinas, pero en otras ocasiones son perseguidos y esclavizados por éstas, lo que ha hecho que sean sumamente recelosos. Pueden considerarse geográficamente divididos en 3 grupos principales:

a) Pigmeo orientales o bambutis, que viven en las cuencas del Ituri y Uellé hasta el Bomokandi, todos ellos afluentes del Congo, llegando hasta las márgenes del anganyika y Kivu. Se han localizado y estudiado tribus diversas: efé, bakanga, batwa, akka.

b) Pigmeos del grupo central que comprende las tribus dispersas en la selva en la gran curva del Congo. Se designan a sí mismos como batwas, pero los grupos vecinos les denominan bacwa o batemba. Son algo más altos que los bambuti (1.59 m. ♂ y 1.48 m. ♀), posiblemente debido al mestizaje.

c) Los pigmeos del grupo occidental, llamados babingas, se localizan sobre todo en el Gabón y suroeste del Camerón. Suelen subdividirse en 3 tipos: los bagielli del Camerón que ocupan la región entre la cuenca del Kampo al sur y la del Sanaga al norte; los babongo en Gabón y Congo medio; y los baka o babinga propiamente dichos que ocupan la cuenca inferior y media del río Sangha.

No existe realmente un tipo somático único entre los negrillos, sino que se notan bastantes diferencias entre las distintas tribus: su único carácter común es la escasa estatura, que oscila entre 1.37 m. a 1.45 m. Los más típicos y puros son los akka y babingas, que tienen la piel color amarillo rojiza o pardo clara, ojos castaños, pelo corto y lanoso, cabeza tendiendo a la braquicefalia (índice de 79), nariz muy ancha y aplastada en su raíz, formando un verdadero triángulo equilátero; busto alargado, piernas cortas y brazos más bien largos.

El tipo de pigmeo africano o negrillo no es, como se ha supuesto a veces, un negro de proporciones reducidas, sino que es una forma racial diferente de acuerdo con las conclusiones generales deducidas del examen de sus características antropológicas. Igual ocurre con los pigmeos de Asia y Oceanía.³⁹

³⁹ Gusinde, I. *Die Twiden Pygmäen und Pygmoide im Tropischen Afrika*. Stuttgart, 1956. 176 pp.

Matiegka, J. et J. Maly. Etude de quatre squelettes de Pygmées centre-africaines du bassin de l'Itury. *L'Anthropologie*, vol. 48, pp. 237-48 et 521-38. Paris, 1938.

Pale, L. Contribution à l'étude anthropologique des Babinga de l'Afrique Equatoriale Française. *L'Anthropologie*, vol. 48, pp. 503-20. 1938.

Poutrin, M. Contribution à l'étude des Pygmées d'Afrique. *L'Anthropologie*, vol. 22, pp. 421-549; vol. 23, pp. 349-415. Paris, 1911-12.

Schebesta, P. and V. Lebzelter. *Anthropology of the Central African Pygmies in the Belgian Congo*. Prague, 1933. 143 pp.

6) *Bosquimanos y Hotentotes*. Parece que estas poblaciones ocupaban en tiempos pretéritos todo el sur del continente africano; pero la presión de los bantús por el este y norte, y la de los europeos desde el sur, ha hecho que su habitat actual se limite al desierto de Kalahari y parte de la inhospitalaria región Namaqua al suroeste del continente. El límite norte de su territorio es aproximadamente el paralelo 18 y al este los 21° de longitud.

La palabra “bosquimanos” es una deformación del nombre que les dieron los holandeses al iniciar la colonización: *bojesman*, que significa “hombre de la maleza”, y en inglés usan su traducción literal: *bushmen*. En cuanto a “hotentotes”, es también una alteración de la palabra holandesa *hüttentüt* que significa tonto, poco inteligente. Al conjunto de ambos grupos humanos se le suele dar el nombre de Khoisan (Khoi = hotentote y san = bosquimano.)

Sus características somáticas no corresponden en su totalidad al negro, sino que presentan algunas semejantes a las de los mongoloides (pómulos, pliegue epicántico, piel amarillenta sin vello, facciones pedomórficas, etcétera); se les ha llamado los “amarillos de África” y el propio Tobías gran conocedor de estas poblaciones sud-africanas tituló su trabajo “los antiguos amarillos sudafricanos”;⁴⁰ pero dicho investigador aclara posteriormente su punto de vista de que el concepto de “amarillo” no implica rasgos mongoloides en el sentido de filiación genética, sino que tales similitudes deben considerarse más bien como resultado de evolución paralela. De acuerdo con un trabajo del mismo autor, todavía inédito, los bosquimanos deben adscribirse a la constelación negriforme o negroide, si bien han desarrollado rasgos distintos en virtud de su aislamiento durante un gran periodo de tiempo, no menor de 12,000 años. En cambio para los hotentotes el problema es más complejo porque hasta el momento no se ha logrado determinar la existencia de un tipo esquelético peculiar del hotentote.⁴¹

El número de bosquimanos-hotentotes no parece ser tan reducido como se pensaba; los más recientes trabajos demográficos han permitido

Vallois, H. V. *New Research on the Western Negritos*. *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 26, pp. 449-71. 1940.

———. *Los pigmeos Baká*. *Memorias Real Acad. Ciencias y Artes*, vol. 31, pp. 387-94. Barcelona, 1954.

⁴⁰ Tobias, Phillip V. *Les Boschimans Auen et Naron de Ghanzi*. *Contribution à l'étude des 'anciens jaunes' sud-africaines*. *L'Anthropologie*, vol. 59 (1955), pp. 235-52 y 429-61; vol. 60 (1956), pp. 22-52 y 268-89. Con una considerable y selecta bibliografía.

Las nuevas tesis de Tobías a ese respecto figuran en comunicación personal (4 diciembre 1964) donde aclara y aún rectifica algunas de sus ideas de 1955-56.

⁴¹ El trabajo inédito de Tobías se titula *The Peoples of Africa south of the Sahara* y fue presentado en un Simposio celebrado en 1964 sobre “The Biology of populations of Anthropological importance”.

calcular con cierta exactitud su número, que se cifra en un total de 55 531 (Tobías, 1956).

La estatura de los khoisan es baja; de 1.51 a 1.57 m. en ♂ bosquimanos y de 1.61 m. en ♂ hotentotes. Su piel es amarillenta y frecuentemente muy arrugada; cabellos muy negros, cortos, crespos, formando pequeñas esferitas ensortijadas, que dejan espacio libre del cuero cabelludo, y se denomina pelo “en grano de pimienta”; apertura palpebral estrecha y con frecuencia oblicua; sistema piloso poco desarrollado; busto largo en relación con las extremidades inferiores; manos y pies muy pequeños; cara aplastada con pómulos salientes y sin prognatismo o muy poco; nariz ancha y achatada; labios delgados; dolicocefalos. Especialmente en el sexo femenino se presenta un carácter peculiar: la llamada *esteatopigia*, o sea el excesivo saliente posterior de la región glútea debido a una fuerte curvatura sacro-lumbar, unida a la gran acumulación de tejido adiposo en dicha zona.

Esta ligera descripción, y más aún si recurriéramos a los caracteres métricos, sufre grandes variaciones en virtud de la heterogeneidad somática de dicho grupo, puesta de manifiesto en el amplio y documentado trabajo de Tobías, quien acepta la presencia entre los bosquimano-hotentotes de rasgos pedomórficos, es decir, con tendencia a la “fetalización” (infantiles), ya señalados por Drennan,⁴² pero al mismo tiempo menciona otros de carácter gerontomórfico (adultos); y termina especificando que en la integración del grupo “amarillos de África del Sur” han intervenido los siguientes elementos o componentes:

- a) Bosquimano meridional, pigmoide, mesocéfalo, camecéfalo, con pigmentación clara;
- b) Bosquimano septentrional, de mayor estatura, más esbelto, ortocéfalo y pigmentación más oscura;
- c) Boskopoide, de cabeza grande, cráneo pentagonal, pedomórfico;
- d) Kakamas,⁴³ masivo, de cabeza grande, mandíbulas robustas, cara alargada y cráneo ovoide;
- e) Gerontomórfico (australoide), con fuertes arcadas supraorbitarias;
- f) Europeoide, con cabeza grande y cara estrecha, leptorrino y ortognato;
- g) egroide, de cabeza grande, platirrino, prognato y pigmentación oscura.

Los 7 componentes especificados se encuentran distribuidos entre las agrupaciones bosquimano-hotentotes de Kalahari, región septentrional y sudoccidental. Es sugestivo también el gráfico que publica Tobías tra-

⁴² Drennan, M. R. Pedomorphism in the Pre-Bushman skull. *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 16, pp. 203-210. 1931.

⁴³ Localidad donde Dreyer y Meiring recogieron y describieron cráneos de antiguos hotentotes, en 1937.

tando de representar el origen de este grupo partiendo de los restos de Saldanha, Broken-Hill, Florisbad, Boskop, etcétera.

Uno de los grupos más interesantes de esta región es el de los famosos *bastardos de Rehoboth*, producto del cruce de hotentotes y holandeses, bien estudiados por Fischer (1913) para la determinación del valor hereditario del mestizaje humano.

7) En la isla de Madagascar se encuentran dos elementos humanos fundamentales: el negro y el malayo.

a) Al grupo negro se le denomina genéricamente *malgache* y su procedencia es problema no resuelto todavía; mientras para unos su origen está en las poblaciones bantús del continente africano, del cual Madagascar está separada por el canal de Mozambique de 400 km. de anchura, para otros los malgaches son negros indo-oceánicos, resultado de migraciones pre-cristianas.

En el macizo central y meridional de la isla habitan los betsileo y baras; en la costa oriental los antankarana, betsimisaraka y tanala; en el litoral sur residen los antandroy y mahafaly; finalmente, en la zona costera occidental se encuentran los sakalava, subdivididos en grupos menores. Los malgaches son de estatura superior a la media, llegando en varones hasta 1.80 m.; piel color negro intenso, sistema piloso poco desarrollado; dolicocefalos; cara alta y prognata; platirrinia y mentón huidizo.

b) El elemento malayo, de características mongoloides, habita la meseta central y su verdadero nombre es *merina* (o antimerina), conocido impropriamente en la literatura europea como los *hovas*, cuando tal denominación corresponde de manera exclusiva a la que pudiera considerarse clase media entre los merina (la clase noble se denomina andrianas y la inferior, andevos). Parece que los merina llegaron a Madagascar hacia el siglo IX o X, procedentes de Java; su reino, en la parte central de la isla floreció hasta la llegada de los franceses en 1894. En la actualidad están muy mestizados con los malgaches. Su talla media es de 1.64 m.; braquicéfalos (índice de 81) con tendencia a la mesocefalia; cara aplastada y oval; pómulos salientes; ojo mongólico; pelo negro y lacio; barba rala; piel amarillenta-cobrizo; su número se calcula en unos 1.250,000.⁴⁴

⁴⁴ Dubois, H. M. Les origines des Malgaches. *Anthropos*, vol. 21, pp. 71-126; vol. 22, 80-124. 1926.

Lefrou, 1943, pp. 415-18.

Pales, L. et C. Chippaux. Contribution à l'étude de la stature des indigènes de Madagascar. *Bull. Mem. Soc. Anthropol. Paris*, vol. 4, série 9, pp. 54-65. 1945.

Ratsimamanga, A. R. Origine des Malgaches. *Revue Anthropologique*, vol. 50, pp. 45-128. Paris, 1940.

Singer, R., O. E. Budtz-Olsen, P. Brain and J. Saugrain. Physical features and serology of the Malagasy of Madagascar. *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 15, pp. 91-124. 1957.

El poblamiento y los grupos humanos en América: distintas hipótesis

Sólo a partir del siglo xvi tenemos algún conocimiento de los grupos que poblaban el nuevo mundo antes de la Conquista. Ello plantea para nuestro continente un problema que no ha surgido respecto a los habitantes del Viejo Mundo, pero que encontraremos también al tratar del poblamiento de Oceanía. Es decir que antes de poder examinar las características diferenciales de los amerindios, precisa examinar la cuestión de su origen.

Dejamos desde luego a un lado la tesis autoctonista, cuyo principal defensor fue el palcontólogo argentino F. Ameghino y a la cual nos hemos referido en el capítulo viii.

Homogeneidad somática del amerindio; inmigración exclusiva de mongoloides. Algunos de los primeros viajeros, craneólogos y taxonomistas americanos aceptaban como un hecho evidente la unidad somática de los aborígenes del nuevo Mundo: Antonio de Ulloa (1772), Samuel G. Morton (1842), Timothy Flint (1826); y en el siglo xx defendieron tenazmente esta posición Hrdlicka (1912, 1917, 1925) y Keith (1948), etcétera.

Es interesante señalar que aún siendo minoría los mantenedores del criterio de unidad somática del indio americano, se trataba en primer término de Morton cuya influencia en la época fue responsable en gran medida de que se aceptara la generalización encarnada en las palabras de Ulloa, y por la conversión de éstas en adagio: "Visto un indio de cualquier región, se puede decir que se han visto todos en cuanto al color y textura." Medio siglo más tarde Hrdlicka, nuevo campeón de la homogeneidad somática del amerindio, sostenía que éste era de origen asiático, que fueron exclusivamente mongoles los inmigrantes llegados a través del estrecho de Bering como única vía de paso, en épocas distintas, en sucesivas oleadas que poblaron América en toda su extensión, siendo su antigüedad no mayor de 20 a 25,000 años, fecha en que se calculaba entonces el último periodo del pleistoceno, o sea la glaciación Wisconsin en este continente. Las variaciones morfológica existentes (lo mismo que las culturales y lingüísticas) las explicaba el sabio antropólogo norteamericano como resultado del distinto grado de evolución biológica de cada una de las migraciones llegadas a América por el noreste asiático y en parte, también por influencias ambientales en sus nuevos y distintos habitats.⁴⁵ De igual opinión fue A. Keith,

Vallois, H. V. et M. C. Chamla. *Recherches sur l'anthropologie des Malgaches. Bull. et Mem. Soc. Anthropol. Paris, serie 10, vol. 8, pp. 1-16. 1957.*

⁴⁵ Hrdlicka, A. *The genesis of the American Indian. XIX Intern. Congress of Americanists*, pp. 559-68. Washington, 1917.

———. *The origin and antiquity of the American Indian. Annual Report Smithsonian. Institut. for 1923*, pp. 481-94. Washington, 1925.

para quien el amerindio difiere aparentemente de tribu a tribu y de región a región, pero bajo estas diferencias locales hay una semejanza fundamental, lo cual apoya la tesis de la descendencia de una única y reducida comunidad ancestral.

Tal afirmación tenía como base la hipotética existencia del *indio americano medio*, concepto completamente subjetivo expuesto ya por Morton en 1842, y que Hrdlicka utilizó como tipo representativo en su comparación con los habitantes del Asia oriental y septentrional a fin de establecer la semejanza racial que a su juicio existe entre ambos.

He aquí las principales características en que apoyaba la supuesta unidad racial del amerindio: piel amarilla; cabello negro, grueso y rizado; pilosidad reducida; sin olor apreciable para el blanco; pulso lento, volumen craneal ligeramente menor que en el blanco; paredes craneales algo menos gruesas que en el blanco; ojos oscuros; conjuntiva azulosa en el niño, blanca en el adolescente y amarillo sucio en el adulto; ángulo externo del ojo algo más alto que el interno; puente nasal bastante prominente; nariz robusta, con frecuencia aquilina en el hombre; mesorrinia; región malar prominente; boca y paladar anchos; labios más gruesos que en el blanco; prognatismo medio, entre el blanco y el negro; mentón con frecuencia cuadrado, más voluminoso y menos prominente que en el blanco; dientes más fuertes que en el blanco; la cara interna de los incisivos superiores presenta como carácter racial específico una concavidad rodeada de un reborde, que se conoce como “dientes en pala” (*shovel-shaped*); pabellón auricular más bien grande; cuello siempre grueso, tórax más profundo que en el blanco; senos cónicos; sin desproporción entre anchura de la pelvis y de los hombros, como ocurre en el blanco; curvatura lumbar moderada; sin esteatopigia; miembros inferiores más gráciles que el blanco; músculos de la pierna más delgados que en el blanco y el negro; como signo importante de unidad racial mencionaba que las relaciones radio-humeral y tibio-femoral son idénticas en todo el continente, manteniéndose además equidistantes entre las de blancos y negros; en el esqueleto se observa platimeria (fémur), platicnemia (tibia) y platibraquia (húmero).

Vemos que Hrdlicka basaba el llamado *American Homotype* en caracteres de pigmentación y tegumentarios cuya importancia racial es muy relativa, o en generalizaciones que en ningún caso se han podido probar estadísticamente; en cambio, prescindió de diferencias más esenciales que afectan a la construcción general del esqueleto y del cráneo: estatura, índice cefálicos horizontal y vertical, facial, esquélico, orbitario, etcétera.

Tal actitud hizo exclamar a Ten Kate, otro antropólogo de la misma

———. The origin and antiquity of Man in America. *Bull. New York Academy of Medicine*, vol. 4, n° 7, pp. 802-28. New York, 1928.

época: “¿Se trata acaso de una cuestión de amor propio o de la aplicación de la doctrina Monroe a la ciencia del hombre?”. Si se generalizara la doctrina de Hrdlicka resultaría que todos los europeos, por el simple hecho de ser blancos, tener pelo ondulado, carecer de prognatismo y poseer nariz meso- o leptorrina, serían de la misma raza; y que todos los negros de África por su piel oscura, pelo crespo y nariz platinada, también pertenecerían al mismo grupo. Sin embargo, no hay un solo antropólogo que deje de reconocer la existencia de razas distintas, tanto en Europa como en África. La gran variabilidad somática del amerindio es evidente.

Origen poli-racial de los amerindios. Una vez descartada, por errónea, la posición extrema del *American Hlotype* de Hrdlicka, debemos señalar algunos de los criterios que propugnan la presencia en América, desde tiempos muy remotos, de grupos humanos con distintas características somáticas y, en consecuencia, de varias procedencias.

Tesis de Rivet. Para Paul Rivet la población indígena americana es el resultado de cierto número de migraciones (con 4 tipos raciales), unas hechas por el estrecho de Bering (elementos mongol y esquimal), y otras a través del Océano Pacífico (elementos australoide y malayo-polinesio).

Todos los que se han ocupado del problema coinciden en cuanto a la presencia del elemento mongol; ha sido indudablemente el más numeroso, el de mayor preponderancia y su llegada se efectuó en distintas etapas, en general a través del estrecho de Bering. Lo mismo puede decirse del tipo esquimal, aunque inmigrado muy posteriormente.⁴⁶

En apoyo de la presencia en América del tipo australoide menciona Rivet una serie de caracteres métricos y somáticos en general, en tipos humanos habitando el extremo sur de América meridional, y que resultan similares a los australianos.⁴⁷

La explicación de cómo éstos pudieron llegar a Patagonia, no resulta fácil toda vez que desconociendo los australianos el arte de navegar, o poseyéndolo muy rudimentario, no es concebible que con sus propios medios emprendieran con éxito la larga travesía transpacífica.

Más importante que el australoide es el elemento humano melanesio (o malayo-polinesio) cuya presencia señala Rivet en América; es el llamado también paleo-amerindio o tipo de Lagoa-Santa (Brasil), pero que se encuentra en todo el continente, desde Baja California pasando por el suroeste norteamericano, hasta Colombia, Ecuador, Perú y Brasil. Efectivamente hay una clara semejanza craneal entre estos restos

⁴⁶ Collins, Henry B. The origin and antiquity of the Eskimo. *Yearbook of Physical Anthropology*, vol. 7, pp. 75-123. 1953.

⁴⁷ No nos incumbe tratar aquí de los elementos culturales y lingüísticos aducidos también en favor de la presencia de elementos humanos no-mongoloides en América pre-colombina. Ver a este respecto: P. Martínez del Río (1952), L. Pericot (1962).

amerindios y los de ciertos pueblos del otro lado del Pacífico (islas de Fidji, Lealtad, Nueva Caledonia, etcétera). Esta similitud de carácter óseo la apoya Rivet con otras de índole lingüística y etnográfica a igual que hizo con los australoides.⁴⁸

En cuanto a la forma de inmigración de dichos elementos no parece que su explicación ofrezca serias dificultades, si se tiene en cuenta que estos pueblos disponen de excelentes piraguas dobles o de balancín, poseyendo una tradición y suficientes conocimientos del arte de navegar; de ellos se conocen en periodo histórico travesías del Pacífico, de uno a otro archipiélago, recorriendo distancias iguales y quizás mayores que la existente entre el límite oriental de Polinesia y las costas americanas. El investigador W. Knoche es autor de un trabajo en que estudia las condiciones climáticas (corrientes marinas y vientos) en relación con tales migraciones, y llega a una conclusión favorable a la posibilidad de llegada de los malayo-polinesios al litoral sudamericano por vía transpacífica.

Tesis de Mendes Corrêa. Es interesante la hipótesis del antropólogo portugués A. Mendes Corrêa sobre la posibilidad de inmigración del elemento australo-tasmanoide, utilizando la vía antártica en vez de la transpacífica, y merece ser conocida. Aunque durante el pleistoceno ya no existían los istmos que durante el terciario se supone unieron Australia con el continente antártico y éste con América, cabe pensar—decía en 1925—que en tal época prevalecieron condiciones más favorables que las actuales, posibilitando el paso a través del rosario de islas, estrechos, penínsulas y canales que existían.⁴⁹ Rivet, analizando más tarde esta suposición, llegó a afirmar: “es la única que satisface el espíritu”, e indicó la fecha de unos 6,000 años a.C. como la más probable para esta inmigración vía antártica. Las islas de Tasmania, Auckland, Campbell, Macquarie, Esmeralda, Baleny, tierras de Marie Byrd, Wilkes, Coats, Eduardo VII, Alejandro I, Graham y Palmer, archipiélagos de Shetland del Sur, Orcadas, Falkland, etcétera, pudieron muy bien servir de estaciones o etapas en el transcurso de esa emigración (figura 117).

Es cierto que los hielos que actualmente recubren la región antártica parecen dar un mentís a tal supuesto, restándole toda verosimilitud, pero no debe olvidarse que la zona antártica—a igual que la ártica—ha pasado por periodos alternativos de máxima y mínima glacia-

⁴⁸ Rivet, Paul. *Les origines de l'homme américain*. Paris, 1957 (Primera edición en Montreal, 1943.)

⁴⁹ Mendes Corrêa, A. A. O significado genealógico do Australopithecus e do crânio de Tabgha e o arco antropofílico índico. *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, tomo 2, fasc. 3, pp. 249-86. Porto, 1925.

———. Nouvelle hypothèse sur le peuplement de l'Amérique du Sud. *Ann. Faculd. Cienc. de Porto*, vol. 15, pp. 5-31. 1928.

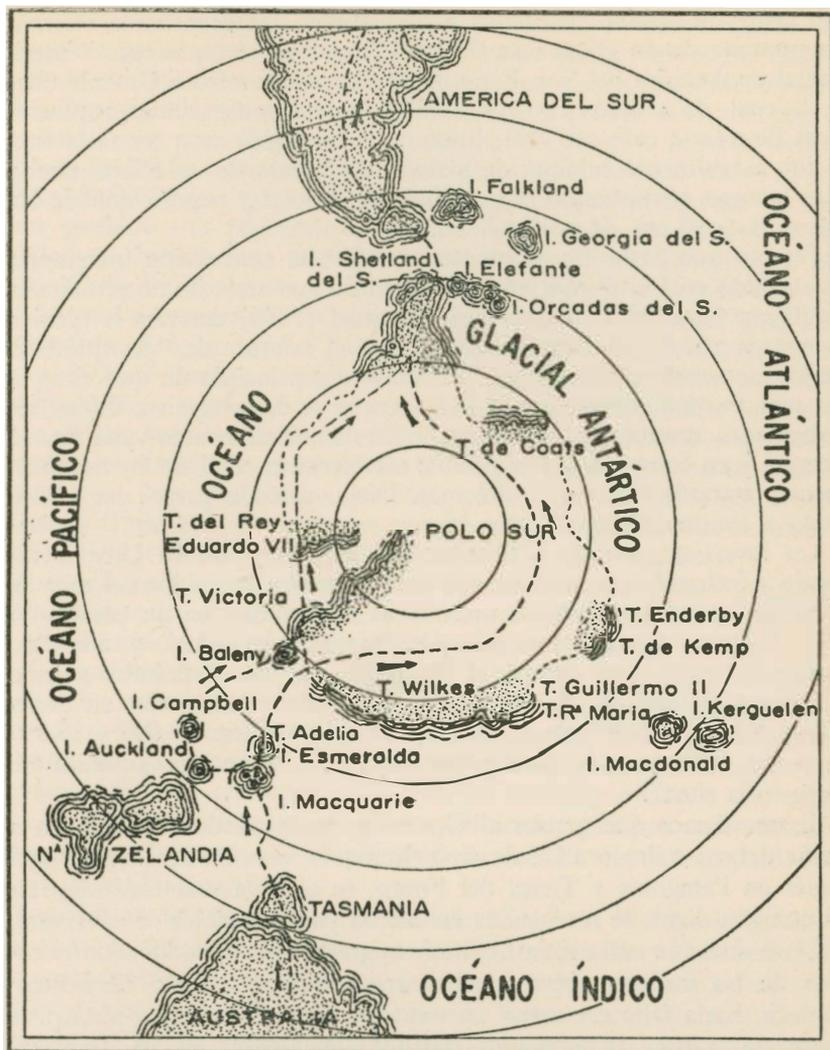


Fig. 117. Mapa de la zona austral, con la supuesta vía migratoria para el poblamiento de América (según Mendes Corrêa).

ción, y que no es imposible se produjera en el Sur una regresión glacial, correspondiente al óptimum post-glacial del hemisferio boreal, tal como ocurrió en Europa y Norteamérica. Indicios de que pudiera ser así los proporcionan las varias exploraciones de E. Shackleton, R. Scott y N.O.G. ordenskiöld en la región antártica (1901 a 1921) al descu-

brir restos de carbón y de fauna y flora fósiles que prueban la existencia pretérita de un clima más templado, análogo al de la región meridional de América del Sur. Ejemplo similar nos lo ofrece Groenlandia, en la cual, de acuerdo con los resultados de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en 1921, hubo entre los siglos XII y XV toda una región actualmente cubierta de hielo, que disfrutó de un clima mucho más benigno permitiendo la existencia de árboles y penetración de las raíces hasta 90 cm. de profundidad.

Pero lo que hasta ese momento parecía una concepción imaginaria ha recibido en los últimos años el apoyo de una serie de observaciones científicas de absoluta objetividad. Hapgood (1958) describe la técnica inventada por W.D. Urry designada con el nombre de “desequilibrio de los elementos radioactivos”; partiendo del principio de que el agua del mar contiene uranio, ionio y radio, que se desintegran a diferentes velocidades, resulta que la proporción de dichos elementos varía con el tiempo, y en consecuencia es posible establecer la edad de las muestras rocosas extraídas del fondo del mar. Dicho método parece ser válido hasta el límite de 300,000 años.⁵⁰

Las investigaciones de J. Hough, C.S. Piggott y W. D. Urry, analizando y fechando con esta técnica los sedimentos extraídos del mar de Ross, les permitieron afirmar que “en la Antártida y en un pasado no muy lejano, habían prevalecido condiciones templadas” y que “no menos de cuatro veces durante el Pleistoceno, la Antártida había gozado de climas templados”. Parece que el actual casquete glaciar en dicha región sólo se formó unos 6,000 años a.C.; y que entre 6,000 y 15,000 años “el sedimento de fina granulación... sugiere una ausencia de hielo en la zona”.

Si recordamos que gracias al C₁₄ se ha comprobado la existencia a partir del VII milenio a.C., de tipos humanos considerados no-mongoloides en Patagonia y Tierra del Fuego, se observa una concordancia cronológica digna de ser tomada en cuenta para ulteriores conclusiones.

Claro está que aún así, la hipótesis migratoria de Mendes Corrêa carece de las indispensables pruebas arqueológicas que la confirmen; es decir, haría falta encontrar en todo ese rosario de tierras antárticas restos de cultura abandonados por los australoides en su desplazamiento. Cosa evidentemente muy difícil, aunque no imposible de lograr, teniendo en cuenta la gruesa capa de hielo permanente que cubre estas tierras en la actualidad.

Tesis de Montandon. Por su parte, sin refutar la hipótesis de Mendes Correa, expuso Montandon en 1933 su propia teoría migratoria de los

⁵⁰ Hapgood, Charles H. *La Corteza terrestre se desplaza*. Editorial Letras, S. A. México, 1960. 440 pp. (La información a que se hace referencia, en pp. 63-74). Edición original *Earth's Shifting Crust*. Pantheon Books Inc. New York, 1958.

aborígenes de América. La isla de Pascua, alada en pleno océano, a distancia aproximadamente igual de Polinesia que de las costas chilenas, posee restos de monumentos ciclópeos construidos indudablemente por antepasados de los polinesios; ello implica la existencia de una organización social con directores de trabajos, escultores y obreros; estos últimos probablemente esclavos. Ahora bien, antes de esclavizar a individuos de su propio grupo, ¿por qué los polinesios —como han hecho otros pueblos— no pudieron haberlos buscado entre sus vecinos más débiles o salvajes? Para estos excelentes navegantes debía ser fácil ir hasta Australia; por tanto, los australoides llegaron a la Isla de Pascua y a las costas americanas en piraguas de los malayo-polinesios, pero no libremente, sino en calidad de esclavos. Los polinesios quizá arribaron hasta el litoral americano en busca de los materiales necesarios para sus construcciones, y en alguno de estos viajes pudieron los esclavos liberarse de sus amos y quedarse en las nuevas tierras. Parece —continúa Montandon— que la craneología de la Isla de Pascua no se opone a esta teoría; y no hay que olvidar, por otra parte, que los 3,200 km. entre Pascua y Chile pueden recorrerse por etapas gracias a las islas intermedias de Sala y Gómez, J. Fernández, San Félix y San Ambrosio.⁵¹

En todo caso no se puede —como hacen algunos autores— rechazar definitivamente la explicación de Montandon tachándola de inverosímil, ya que históricamente han ocurrido hechos muy semejantes con pueblos primitivos que, sin conocimientos ni medios adecuados de navegación, han atravesado el Atlántico como esclavos de otros grupos raciales más civilizados. ¿Cómo podría explicarse dentro de 10 a 15,000 años la presencia de negros en América desde el siglo XVI (en el supuesto hipotético de que se careciera de toda información escrita), sabiendo que no poseían embarcaciones ni conocimientos náuticos para realizar tal travesía, sin recurrir a la hipótesis de la esclavitud y al transporte en naves de los blancos?⁵²

Cualquiera de ambas tesis (de Mendes Corrêa o Montandon), aún con todas las reservas necesarias, parece más concebible y verosímil que el pretendido viaje terrestre que Imbelloni supone realizaron los elementos australo-tasmanoides, remontando la costa asiática, pasando el estrecho de Bering y descendiendo después hasta la extrema zona meridional de América del Sur.

Hipótesis de Heyerdahl sobre el origen de los amerindios. En 1947

⁵¹ Sobre relaciones trans-pacíficas en la isla de Pascua véase: *Runa*, tomo 4, Buenos Aires, 1951. 312 pp. Más concretamente sobre "Somatología pascuense" de M. Bórmida (pp. 178-222).

Shapiro, H. L. 'The physical relationships of the Easter Islanders. In: *Ethnology of Easter Island*, by A. Métraux. Bernice P. Bishop Museum, Bull. 160, pp. 24-30. Honolulu, 1940.

⁵² Montandon, George, 1933; pp. 195-97.

un explorador noruego, Thor Heyerdahl junto con 5 compañeros realizó un viaje que tuvo gran repercusión en todo el mundo. En una balsa que bautizó con el nombre de *Kon-Tiki* (nombre que según Heyerdahl corresponde a un personaje que considera héroe común a los pueblos de América y Polinesia) y construida con materiales de los bosques peruanos, sin ningún elemento de lo que podríamos denominar cultura occidental, emprendió el viaje desde el Callao hacia el oeste atravesando el Pacífico y después de 101 días de navegación (28 de abril a 7 de agosto de 1947) encallaron sanos y salvos en el atolón de Raroia del archipiélago Tuamotu (Polinesia.)

Ello dio motivo a diversas publicaciones de Heyerdahl en las que con copiosa información comparativa referente a creencias, lingüística y arqueología, expuso su tesis inversa a todas las hasta ahora consideradas; es decir que no fueron los pueblos del sureste de Asia y Oceanía los que de algún modo poblaron América, sino que los habitantes de Polinesia llegaron a esa región del Mundo procedentes de América del Sur, y que los primitivos amerindios tenían cutis blanco, ojos claros, estatura elevada, nariz larga, cabello color castaño y poseían barba; los considera pertenecientes a la raza caucasoide (Caucasian-like); y que esta raza caucasoide y barbada es anterior en América a los amerindios encontrados por los conquistadores de los siglos xv y xvi los cuales sí llegaron al Nuevo Mundo por el estrecho de Bering.⁵⁴

Pese a todos sus esfuerzos la tesis de Heyerdahl, ampliamente difundida, no tiene aparentemente ningún apoyo científico serio; autores de la categoría de Josselin de Jong, Heine-Geldern, Ryden, Métraux, Skottsberg, Imbelloni, etcétera han refutado uno a uno los supuestos argumentos científicos (arqueológicos, lingüísticos, etnográficos, etcétera) de Heyerdahl. Podemos decir que lo único que resta de todo ello es la posibilidad de atravesar el océano Pacífico con medios de navegación primitivos; pero en modo alguno que ello se haya hecho forzosamente en tiempos pre-colombinos de este a oeste; las corrientes marinas y los vientos alisios según la latitud y la época del año pueden ser utilizadas en uno u otro sentido.

Tesis de Cottevieille-Giraudet. Debemos mencionar también la sugestiva teoría expuesta por el antropólogo francés Cottevieille-Giraudet (1928) acerca de la inmigración de un elemento caucasoide, tipo Cromagnon, que sirvió de base para la formación del indio del noreste americano. Afirma dicho autor, sin rechazar desde luego la inmigración desde Asia y Oceanía, que existe identidad somática entre los llamados “pieles rojas” y la raza Cromagnon que se conoce en Europa desde el paleolítico superior: estatura elevada, cráneo dolico-pentagonoide, frente alta y abombada, cara disarmónica, pómulos salientes, nariz mediana-

⁵⁴ Heyerdahl, Thor. *American Indians in the Pacific: the theory behind the Kon-Tiki expedition*. London, 1953. 835 pp.

mente estrecha y en general aguileña, maxilar inferior de cuerpo poco elevado y con rama ascendente corta y robusta, mentón acentuado, color moreno y pelo negro, etcétera; y recuerda además que antropólogos como Hamy, Quatrefages, Geoffroy Saint-Hilaire y Deniker, había señalado ya tal similitud. Cotteville-Giraudet opina que “únicamente con tal hipótesis es posible comprender la constitución racial de orteamérica”; y rememora, además, que Verneau afirmaba: “la fisonomía de los pieles rojas cherokees no se distingue de la de los europeos, con excepción de la nariz aguileña”. En cuanto a posibilidades paleogeográficas del paso de un grupo humano tipo Cromagnon de Europa a América del norte a fines del pleistoceno, piensa el mencionado investigador que es factible por vía marítima, sobre todo si las escalas de Escocia, Hébridas, Orcadas, Shetland, Feroe, Islandia, Groenlandia, Baffin y Labrador, estuvieran menos separadas entre sí que en la actualidad.⁵⁵ En todo caso su afirmación es rotunda: el indio “piel roja” de la región oriental norteamericana, procede de Europa; y junto a sus argumentos de orden anatómico, geográfico y biológico, expuso otros de índole etnográfica, tratando de probar el origen común del arte y demás elementos culturales de los “pieles rojas” y de los hombres del Magdalenense europeo.

Aparentemente esta explicación no tuvo muy favorable acogida entre antropólogos ni prehistoriadores; pero hace pocos años y en forma independiente un arqueólogo norteamericano, E.F. Greenman, ha mostrado con mucha documentación una serie de supuestas analogías etnográficas entre ciertas tribus indias de los Estados Unidos y los hombres del paleolítico superior del oeste europeo.⁵⁶ Ello ha motivado una amplia discusión entre especialistas y el resurgimiento de la tesis de Cotteville-Giraudet más de 20 años después de haberla planteado. Cualesquiera que sean las conclusiones a que se llegue como resultado de nuevos trabajos al respecto, hay que dejar aquí constancia de esa nueva y posible inmigración complementaria de grupos humanos en América; ya que —repetimos— no se descarta en modo alguno la entrada de otras poblaciones procedente de Asia.

Tesis de Imbelloni. Se debe a J. Imbelloni, desde 1937, un replanteamiento del problema de los orígenes del hombre americano utilizando sus propias investigaciones pero recurriendo además a los trabajos

⁵⁵ Cotteville-Giraudet, Remy. *Les races et le peuplement du Nouveau Monde. Comment l'Europe y a participé.* Paris, 1928. 6 pp.

———. *Les Peaux Rouges dolichocephales de l'Est Americain. Caractères physiques; affinités paleoeuropéennes.* Paris, 1931. 8 pp.

———. *Les relations probables de l'Europe et de l'Amérique du Nord à l'Age du Renne.* Paris, 1931. 9 pp.

⁵⁶ Greenman, E. F. *The Upper Palaeolithic and the New World.* *Current Anthropology*, vol. 4, pp. 41-91. Chicago, 1963. *Current Anthropology*, vol. 5, pp. 321-324. 1964.

taxonómicos de G. Sergi, R. Biasutti y E. von Eickstedt. Afirma —y en ello coincide con Rivet y demás poli-racialistas— que no es posible comprender la historia precolombina de América en sus aspectos somático, cultural, social, técnico y artístico, si no se tiene en cuenta la aportación de los pueblos del sureste asiático y se quiere hablar únicamente de mongoles.⁵⁷

Admite la inmigración de siete distintos tipos humanos: tasmanoide, australoide, melanesoide, protoindonesio, indonesio, mongoloide y esquimal, en la siguiente forma:

a) Un contingente de dolicoideos de baja estatura cuyo canon somático es el tasmaniano, provisto del primitivo conjunto patrimonial de la cultura tasmania, sin instrumental de piedra; en el momento en que dicho tipo físico y cultural dominaba la costa oriental de Asia, se expansionó, por vía terrestre, hacia América; ocupa ahora los límites más lejanos, arrinconado en las extremidades continentales y constituye el grupo de los fuéguidos, vivientes o extinguidos (como en la costa chilena y en California);

b) Un contingente dolicoide de muy alta estatura, comparable al australoide con cultura de cazadores inferiores (luego transformada por el *Horse complex*, tanto en las praderas norteamericanas como en las Pampas); su ingreso al continente fue también terrestre;

c) Un contingente melanesoide, ultradolicocefalo y de baja estatura, con cultura en parte de recolectores; su núcleo más perdurable ha vivido en el altiplano oriental del Brasil; su inmigración fue también por vía terrestre.

d) Un contingente protoindonesio, débilmente dolicoide y de poca talla, cuya cultura se sitúa entre el tejedor-agricultor de Melanesia y el cazador de cabezas de Borneo; sus instituciones sociales, sus modalidades artísticas, armas y canoas predominan en la Amazonia; su vía de entrada a América fue marítima.

e) Un contingente más intensamente mongolizado, de estatura media y braquicéfalo, representado por los pueblos del altiplano andino; portadores de la agricultura superior o intensiva y de las instituciones patrilineales;

f) Un contingente netamente indonesio, de poca talla, ultrabraquicéfalo, de piernas proporcionalmente cortas, provisto de una relativa

⁵⁷ Sergi, G. *Hominidae, sistema naturale di classificazione*. Torino, 1911. 421 p.
Biasutti, R. Studi sulla distribuzione dei caratteri e dei tipi antropologici. *Memorie Geografiche*, nº 18. Firenze, 1912.

Eickstedt, E. von. *Rassenkunde und Rassengeschichte des Menschheit*. Stuttgart, 1934.

Imbelloni, J. Tabla clasificatoria de los indios, regiones biológicas y grupos raciales humanos en América. *Physis*, vol. 12, pp. 229-49. Buenos Aires, 1938.

———. The peopling of America. *Acta Americana*, vol. 1, pp. 309-330. 1943.

alta cultura artística. Se le encuentra dominando en el área de América Central, aunque su presencia se observa en gran parte del Continente; su carácter social más saliente es la creación de verdaderos Estados:

g) Contingentes posteriores y recientes, entre los cuales sobre todo los esquimales, que, pese a encontradas opiniones, parecen proceder de Siberia, aunque no está descartada totalmente la tesis de Birket-Smith y Steensby, que los consideran autóctonos de la zona septentrional de América del Norte.

Para Imbelloni estos siete componentes raciales son los que dieron origen a los 11 tipos de amerindios que describe como existentes en el Nuevo Mundo (figura 118):

Subártidos (*Eskimidae* de Eickstedt, *Hesperanthropus columbi eskimensis* de Sergi, *Formazione neoártica* de Biasutti). Habitan la costa ártica, desde el noroeste de Asia hasta Groenlandia; su estatura disminuye de E. a O. y varía entre 1.58 y 1.64 m.; cuerpo rechoncho y robusto; extremidades relativamente cortas; manos y pies pequeños; piel pardo amarillenta; es frecuente la mancha mongólica.

Cabeza aquillada y dolicocefala (índice de 75 a 76), aunque en Alaska hay esquimales meso- y aun braquicefalos; cara pentagonoide por el gran desarrollo mandibular y de los pómulos; nariz más bien prominente; gran porcentaje de presencia del ojo mongólico; pelo negro, grueso y rígido.

Colúmbidos (*Pazifidae*, de Eickstedt; *Formazione subártica*, de Biasutti). Ocupan el Noroeste norteamericano en la costa del Pacífico, desde Alaska al río Columbia; son de estatura alta o media (1.61 a 1.70 m. ♂ y 1.52 a 1.60 m. ♀); muy braquicefalos (índice de 84 a 90); torso corto y grueso; piernas cortas; brazos muy largos; piel color claro; pilosidad facial escasa. Abundan las deformaciones craneanas artificiales tipos tabular y circular.

Plánidos (*Sylvidae*, de Eickstedt; *H. c. planitia*, de Sergi; *Formazione nord-atlantica*, de Biasutti). Ocupan la zona norteamericana que va desde Alaska al Atlántico limitando al norte con la zona boreal y al sur con las montañas Rocosas y Alleghany, penetrando profundamente en la cuenca del Mississippi. Son de alta estatura (1.66 a 1.76 m. ♂ y 1.58 m. ♀); mesocefalos (índice de 79.3 a 81.5); pómulos prominentes; mentón saliente, grueso y cuadrado; nariz larga y encorvada. Con gran dimorfismo sexual fisonómico. Color bronceado, más bien claro; cabello e iris oscuros. Son los llamados “pieles rojas”.

Sonóridos (*Margidae*, de Eickstedt; *Formazione sonoriana*, de Biasutti; *H. c. sonorae*, de Sergi). Ocupan la costa del Pacífico al sur del río Columbia, es decir, los Estados de Oregon y California; además, el Estado de Sonora (México), al oeste de la Sierra Madre occidental. Son de talla más bien alta (1.66 a 1.70 m. ♂ y 1.52 m. ♀); mesocefalia



Fig. 118. Mapa de distribución de los grupos raciales en América (según Imbelloni).

(índice de 78.5 a 80); cabeza pequeña, frente angosta y huidiza; cara con contornos redondeados; macrosquelia; color mucho más oscuro que los anteriores, tendiendo hacia reflejos rojizos.

Pueblo-Andidos (*Andidae*, de Eickstedt; *H. c. andinus*, de Sergi; *Provincia Andina*, de Bia utti). Viven en dos áreas: una al norte, en

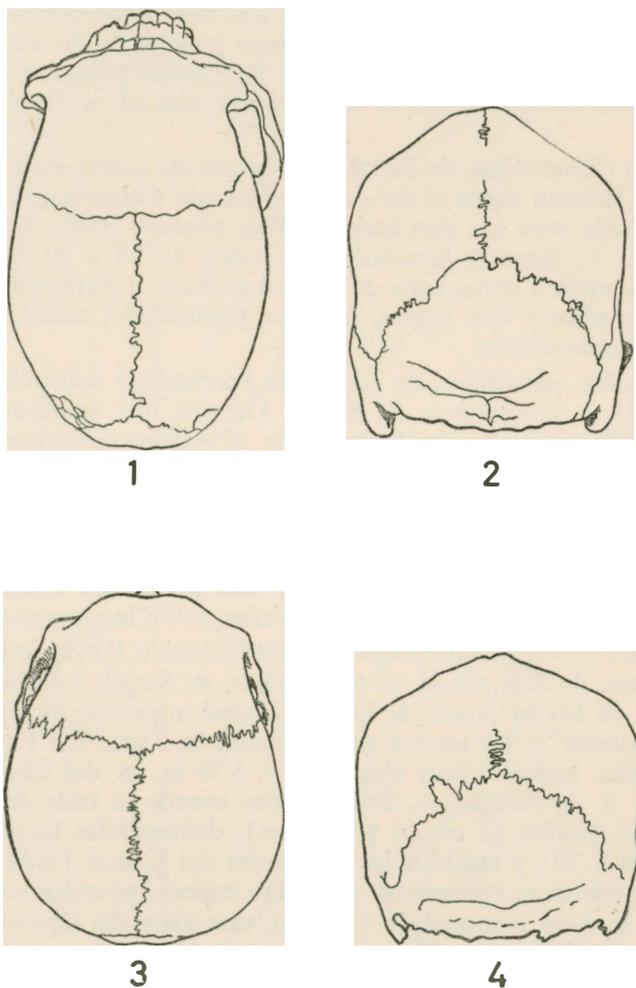


Fig. 119. 1 y 2 = cráneo pericú, de California, en normas vertical y occipital; tipo *Láguido*.
3 y 4 = cráneo yámana, de Tierra del Fuego, en normas vertical y occipital; tipo *Fuéguido* (según Imbelloni).

las cuencas de los ríos Grande, Colorado, parte del Gila y Salado (Arizona-Nuevo México); son los llamados Indios Pueblo. En el Sur se localizan en la zona andina de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile septentrional, Argentina y Chaco santiagueño. Son de baja estatura (1.59 a 1.62 m.), meso- y braquicéfalos (índice de 81.5 a 89); cabeza pequeña, sin platicefalia; cara corta; nariz de base ancha, pero con dorso saliente; gran diámetro bicigomático. Torso muy desarrollado en relación con los miembros; color variable, pero predominando las pigmentaciones intensas; cabello negro, duro y liso; escasa pilosidad corporal. Es frecuente en este grupo la deformación craneal artificial tabular erecta.

Ístmidos (*Zentralidae*, de Eickstedt; *Formazione centro-americana*, de Biasutti). Habitan desde el sur de México hasta Colombia, si bien los límites en esta zona son algo inciertos. Baja estatura (1.50 a 1.58 m. ♂ y 1.43 m. ♀, mayas); braquicéfalos (índice de 86 a 89.5); cuerpo tosco; cara ancha y corta; nariz de base ensanchada y platirrina; mentón huidizo; cabellos y ojos negros; iris muy pigmentado; cabellos lisos y rígidos; braquisquelicos.

Amazónidos (*Brasilidae*, de Eickstedt; *Formazione amazoniana*, de Biasutti; *H. c. amazonicus*, de Sergi). Ocupan una amplísima zona, de oeste a este, desde los Andes hacia el Atlántico, incluyendo las cuencas del Amazonas y Orinoco, infiltrándose al sur por el río Paraguay hasta el río La Plata. Son de estatura mediana o baja (1.55 a 1.58 m. ♂ en la región norte del Amazonas; 1.61 a 1.66 m. ♂ al sur del Amazonas). Dolicoideos, tendiendo a la braquicefalia (índice de 79 a 84); cuerpo robusto; brazos largos y fuertes; piernas relativamente débiles y cortas. Piel de distintas tonalidades, sobre fondo amarillo.

Pámpidos (*Pampidae* o *Patagonidae*, de Eickstedt; *Provincia patagone e pampeana*, de Biasutti; *H. c. patagonicus*, de Sergi). Localizados en una zona de Matto-Grosso, la llanura central argentina incluyendo la “banda oriental” y las estepas del Sur hasta la Tierra del Fuego; son de talla alta, inclusive muy alta (1.60 a 1.70 m. ♂ del Chaco, 1.73 a 1.83 m. ♂ de Patagonia). Braquicéfalos cuando se trata de cráneos deformados (índice 85 en los tehuelches), dolicocefalos los onas (índice de 78 a 79) y también los habitantes del Chaco (índice de 77 a 78). Su cráneo es voluminoso y de gran espesor; pómulos robustos y salientes; mentón pronunciado y grueso; cara alargada; leptorinos; esqueleto macizo, a veces enorme, pero armónico en sus proporciones; pigmentación cutánea intensa, con reflejos bronceados; pelo duro y liso.

Láguídos ((*Láguídos*, de Biasutti; en parte los *Lagidae*, de Eickstedt). Habitan el altiplano oriental del Brasil y además ciertos núcleos aislados, como son el extremo sur de la Península de California, sepulturas antiguas de Coahuila (México), varios concheros en la costa chilena,

etcétera. Son de baja estatura (1.50 a 1.57 m.), fuertemente dolicocefalos (índice de 66 a 73); bóveda craneana elevada; cara ancha y baja; platirrinos; paladar corto. Hombros, pecho, brazo y pantorrilla más desarrollados y musculosos que en los amazónidos. Diformismo sexual bastante acentuado.

Fuéguidos (parte de los *Lagidae*, de Eickstedt; *Magallánicos* o *Fué-*

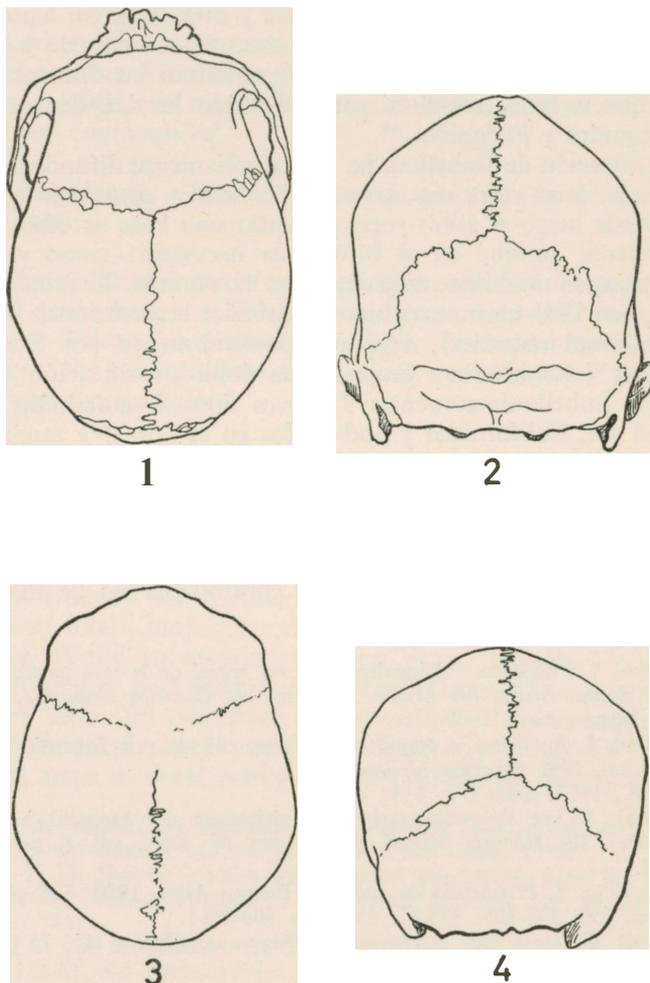


Fig. 120. 1 y 2 = cráneo melanesio, de Nueva Caledonia, en normas vertical y occipital.
3 y 4 = cráneo tasmaniano, en normas vertical y occipital (según Imbelloni).

guidos, de Biasutti). Hay discontinuidad en su área de diseminación a igual que ocurrió con los pueblo-ándidos. Su núcleo principal es Tierra del Fuego, pero se les ha encontrado también en la costa de Chile, concheros de Valdivia, Talcaluano, Coquimbo; entre los pia-roas, goajiros y motilones de Colombia; en California septentrional; entre los botocudos de la costa atlántica y en los extinguidos sambaquis. Son de estatura baja (1.57 m. ♂ y 1.47 m. ♀); dolicocefalos (índice de 73 a 77); platicefalos; de frente angosta y cara alargada; leptorrinos; con fuertes arcadas supraorbitarias; con escaso desarrollo de las extremidades inferiores. Las figuras 119 y 120 muestran las diferencias craneales en que se basó Imbelloni para subdividir los *Lagidae* de Eickstedt en Láguidos y Fuéguidos.⁵⁸

Esta clasificación de Imbelloni ha sido ampliamente difundida y también criticada, unas veces con serena objetividad y otras con apasionamiento. Desde luego el autor supo presentar una base de discusión de positivo interés, aunque en el futuro sea necesario —como ya lo ha sido— rectificar o modificar en parte dicha taxonomía. El propio Imbelloni agregó en 1941 un nuevo grupo en América septentrional: los *Apalácidos* (huronos-iroqueses), aceptado posteriormente por Biasutti y Schwidetzky.⁵⁹ Canals Frau propuso una doble modificación a la sistemática de Imbelloni: aumentar 3 nuevos tipos de amerindio (Huarpidos en el sur, Califórnicos y Sud-éstidos en el norte) y modificar la denominación de otros cinco, llamados Sílvidos, Pacífidos, Brasilidos, Centrálidos y Patagónidos a los descritos como Plánidos, Colúmbidos, Amazónidos, Istmidos y Pámpidos respectivamente.⁶⁰ Algunos autores consideran una realidad la existencia del tipo Huarpido, como subraza de los Fuéguidos⁶¹ pero en general la controversia no ha dilucidado por el momento estas cuestiones.⁶²

⁵⁸ Imbelloni, J. Fuéguidos y Láguidos. Posición actual de la raza paleoamericana o de Lagoa Santa. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, vol. 39, pp. 79-104. Buenos Aires, 1937.

⁵⁹ Imbelloni, J. In: *Razze e popoli della Terra*, editado por Biasutti, tomo III, pp. 217. Torino, 1941 (primera edición).

Biasutti, R., 1953, tomo I, p. 414.

Schwidetzky, I. Die Prioritätsgerichten, Beziehungen der Menschlichen Varietäten (Rassen). In: *Historia Mundi*, editado por Fr. Kern, vol. I, pp. 223-26. Berna, 1952.

⁶⁰ Canals Frau, S. *Prehistoria de América*. Buenos Aires, 1950. 588 pp. (especialmente pp. 150, 271-305, 375-97, 438-49 y 500-501).

⁶¹ Eickstedt, E. von: Die Erstbesiedlung Americas. *Homio*, vol. 2, pp. 6-11. Göttingen, 1951.

Schwidetzky, I. Trabajo citado en Nota 59.

⁶² Imbelloni, J. La tabla clasificatoria de los Indios a los trece años de su publicación. *Runa*, vol. 3, pp. 200-10. Buenos Aires, 1950.

———. Nouveaux apports à la classification de l'homme américain. *Miscellanea Paul Rivet*, vol. 1, pp. 107-36. México, 1958.

Entre quienes con mayor objetividad han examinado la taxonomía de Imbelloni y ofrecido nuevas concepciones, deben citarse Swman y Birdsell. El primero, después de hacer un minucioso examen crítico e interpretativo de los materiales disponibles (osteológicos y somáticos) en América del Sur, reitera su creencia de que el trabajo de Imbelloni es una síntesis a base de informaciones un poco atrasadas y desde luego incompletas, sobre todo las de Sergi, Biasutti y Eickstedt, añadiendo:

But when certain generalizations are as much as thrice removed from the source data, having been filtered through several syntheses written in different languages, there is always a chance that errors have been compounded.

Considera además, a título de ejemplo justificativo de su posición escéptica, que:

from the point of view of physical structure and serology, it may also be asked how the Yahgan could have originally been Tasmanian, the Tehuelche Australian and the Botocudo Melanesian. In each case, the changes from the allegedly parental stock would have to be very drastic indeed.

Y termina así Newman su revisión:

In conclusion, it seems obvious that the impressionistic ultra-migrationist approach of Imbelloni as well as the more empirical method of this paper have failed to delineate demonstrable sequences of racial types in South America because both have been forced to use almost totally inadequate data. In addition, Imbelloni's call upon the Old World to explain the New places him in a theoretical position he may find difficult to defend. There can be no argument, however, that the successful demonstration of local sequences by use of both distributional and chronological approaches will constitute the first steps in constructing a valid continental history of race.⁶³

———. Las reliquias del Sambaqui, colecciones de cráneos, autores y métodos. *Revista do Museu Paulista*, vol. 10, pp. 243-80. Sao Paulo, 1958.

Stewart, T. D. Skeletal remains with cultural associations from the Chicama, Moche and Viru Valleys. *Proceed. U.S. National Museum*, vol. 93, pp. 153-85. Washington, 1943.

Willems, E. and E. Schaden. On Sambaqui skulls. *Revista do Museu Paulista*, vol. 5, pp. 141-81. Sao Paulo, 1951.

Zapater, Horacio. D'Orbigny y la clasificación del aborigen sudamericano. *Anales del Instituto Etnico Nacional*, vol. 2, pp. 111-30. Buenos Aires, 1949.

⁶³ Swman, M. T. The sequence of Indian physical types in South America. *Papers on the Physical Anthropology of the American Indian*, editado por W. S. Laughlin, pp. 69-97 (citas en pp. 91-94). Viking Fund Inc. New York, 1951.

La argumentación de Newman resulta convincente, pero creemos que en su posición escéptica influye también en forma decisiva su propia teoría acerca de la acción ecológica, ambiental, como causa de la variabilidad de los tipos humanos. En otro lugar nos hemos ocupado con la debida amplitud de esta posible explicación de la heterogeneidad somática del amerindio.⁶⁴

Birdsell y el origen di-híbrido de los amerindios. En 1951 examinó dicho autor, con todos los elementos disponibles, no sólo la hipótesis de Imbelloni, sino también las de otros poli-racialistas en cuanto al poblamiento⁶⁵ de América, como G. Taylor, R. B. Dixon, H. S. Gladwin, E. A. Hooton, E. W. Count⁶⁶ y F. Weidenreich, quienes desde luego no coinciden en cuanto al número de elementos humanos que se han sumado para crear el tipo amerindio; en el resumen de sus conclusiones dice Birdsell que: a) no hay pruebas de que en la región oriental asiática haya habido negroides, papúas, melanesios, ni mediterráneos del tronco Caucasoide; por tanto, no existe ninguna posibilidad de que tales elementos hayan contribuido al poblamiento del Nuevo Mundo; b) aceptando la hipótesis de Coon, el tipo mongoloide se desarrolló rápidamente en el noreste de Asia al final del Pleistoceno y el grupo humano de donde se originó poseía características del llamado Caucasoide arcaico; c) de este caucasoide conocido como “amuriano” derivaron posteriormente los Aino (desplazados hacia Yeso y Kuriles) y los “murrayanos” que emigraron⁶⁷ al sureste de Australia; d) América se pobló gracias a una aportación asiática *dihíbrida*: mongoles y amurianos en un principio y murrayanos más tarde, cuando estos últimos se habían ya independizado racialmente.

Como prueba de este origen dihíbrido Birdsell aduce el hecho de haber encontrado rasgos amurianos en amerindios vivos: entre los ca-

⁶⁴ Newman, M. T. The application of ecological rules to the anthropology of the aboriginal New World. *American Anthropologist*, vol. 55, pp. 311-27. 1953.

Stewart, T. D. and M. T. Newman. An historical resumé of the concept of differences in Indian types. *American Anthropologist*, vol. 53, pp. 19-36. 1951.

Comas, Juan. El origen del hombre americano y la Antropología física. *Cuadernos del Instituto de Historia*, n° 13. Universidad Nacional de México, 1961. 53 pp.

⁶⁵ Birdsell, Joseph B. The problem of the early peopling of the Americas as viewed from Asia. *Papers on the Physical Anthropology of the American Indian*, pp. 1-68. New York, 1951.

Llama la atención que Birdsell no se refiera a P. Rivet que ha sido uno de los más entusiastas defensores del ‘poliracialismo’ por lo que se refiere al poblamiento de América.

⁶⁶ Count, E. W. Primitive Amerinds and the Australo-Melanesians. *Revista del Instituto de Antropología*, vol. 1, n° 4, pp. 91-159. Tucuman, Argentina, 1939.

———. The Australoid problem and the peopling of America. *Revista del Instituto de Antropología*, vol. 2, n° 7, pp. 121-76. Tucuman, 1941.

⁶⁷ Amurianos, por su localización en la cuenca del río Amur, Manchuria. Murrayanos, por su localización en la cuenca del río Murray, al sur de Australia.

huillas del interior de Baja California hay con gran frecuencia elementos somáticos peculiares de este tipo caucasoide arcaico; y lo mismo ocurre entre los yuki y pomo de la costa de California septentrional. Por otra parte, hace observar que el mestizaje murrayano-mongoloide produce híbridos cuyo fenotipo es predominantemente mongoloide.

Al tratar de los pueblos que habitan Oceanía veremos con un poco más de detalle los argumentos de Birdsell negando la existencia (como razas biológicas) de australianos, melanesios y papúas. Ello le sirve también de apoyo a su tesis contra la creencia “poliracialista” de los 7 antropólogos que cita, y en favor de su propia explicación.

Aunque Birdsell no hace mención expresa de ello, suponemos que al descartar, del poblamiento de América, los llamados elementos oceánicos y limitarse a los del territorio continental asiático, rechaza también todo posible viaje transpacífico y localiza el paso en forma exclusiva por Bering.

El planteamiento de Birdsell es sugestivo, pero, a nuestro juicio, le falta lo mismo que achaca a los “poliracialistas”, es decir, mayor cúmulo de información y material osteológico, somático y genético en qué apoyar (tanto en Asia oriental como en América) su negativa a la presencia de elementos melanesoides, australoides, etcétera, y su afirmación de que sólo existen mongoloides y caucasoides arcaicos (tipo “amuriano”). Si en realidad el amerindio fuera exclusivamente resultado del mestizaje de mongoloide y “amuriano” o “murrayano”, debería tener serológicamente un porcentaje muy alto de N y considerable de B ; pero en realidad tienen menos N que cualquier grupo en el mundo, y apenas si algún caso de B , con excepción de los esquimales. En otras palabras (Washburn, 1953, p. 725), el mestizaje postulado no explica los hechos conocidos acerca del amerindio. Y no resultan mejores otras hipótesis más complicadas; si los negroides fueran un elemento importante en la mezcla, el Rh_0 debería aparecer en el indio, y éste no es el caso; si los elementos europeos están presentes deberían encontrarse A_2 y Rh negativo, lo cual tampoco ocurre. Es claro, pues, que el mestizaje por sí solo no explica los grupos sanguíneos de los amerindios. Mutación y/o selección, han tenido que actuar forzosamente para cambiar las frecuencias de los genes, porque lo que se encuentra en el amerindio es algo nuevo, que no está presente en el Viejo Mundo, ni es derivable del mismo por el solo mestizaje.

El descubrimiento en 1954 de otro factor serológico (el antígeno *Diego*) del que carecen los grupos humanos caucasoide y negroide, siendo en cambio frecuente en mongoloides y amerindios, hizo concebir a ciertos antropólogos la idea de que ya se disponía de un elemento somático que permitiría establecer definitiva relación filogenética entre las poblaciones del este asiático y América pre-colombina. Pero las nuevas investigaciones al respecto no parecen confirmar tales esperan-

zas, y el factor Diego, a igual que los demás sistemas serológicos (ABO, MN, Rh, etcétera), no aporta solución a la incógnita del origen de los amerindios.⁶⁸

En ámbito más limitado conviene no olvidar que Neumann,⁶⁹ a base de los restos encontrados en excavaciones arqueológicas, propuso una clasificación somática de indios de América del Norte en lo que denomina 8 variedades del grupo mongoloide, *homo sapiens asiaticus*; y son: Otamid (costa de Texas), Iswanid (Kentucky), Ashiwid (basket-makers de Arizona), Walcolid (Middle Mississippi), Lenapid (algonquinos centrales), Inuid (esquimales), Deneid (noroeste de Canadá) y Lakotid (praderas del Norte); pero advierte:

These groups do not represent types in the sense of selecting from various populations individuals representing certain metrical or indicial combinations, but consist of relatively homogeneous units, each a stabilized related community.

El panorama que de manera esquemática hemos presentado en cuanto al cómo y quiénes poblaron el Continente Americano nos permite llegar a ciertas conclusiones: *a*) no hubo autoctonismo; *b*) no hubo, ni hay, *American homotype*; *c*) ha habido una preponderante inmigración mongoloide; *d*) hay dudas y discusiones no resueltas en la actualidad en cuanto a cuáles otros tipos humanos pudieron contribuir al poblamiento de América: dos (Birdsell), cuatro (Rivet) o siete (Imbelloni), serían las hipótesis más generalizadas.

Según se acepte una u otra tesis, se explicarán de modo diverso algunas de las evidentes diferencias somáticas que se observan en distintos grupos amerindios.

Estamos, por nuestra parte, muy de acuerdo con Newman en que no es posible llegar a conclusiones decisivas si no se cuenta con más abundante material informativo, obtenido con técnicas adecuadas.

Pero recordando además que encontramos en los amerindios características que *no se explican* por la simple inmigración de uno o varios contingentes trans-pacíficos o trasatlánticos. Han tenido que actuar forzosamente las mutaciones, la deriva genética y la selección de manera conjunta, porque —insistimos— lo que se encuentra en el amerindio

⁶⁸ Comas, Juan. El significado de la frecuencia del antígeno Diego entre los amerindios. *Anales de Antropología*, vol. II, pp. 88-112. México, 1965.

Sacchetti, A. Sobre la dispersión del factor Diego en indígenas americanos. *Idem*, pp. 113-120.

⁶⁹ Neumann, G. K. Archeology and race in the American Indian. In *Archeology of the Eastern United States*, pp. 13-34. Editado por J. B. Griffin. University of Chicago Press. 1952.

T. D. Stewart y M. T. Newman hacen una revisión crítica de dicho trabajo en *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 12, pp. 137-141. 1954.

es algo nuevo que no está presente en las poblaciones del Viejo Mundo, ni es derivable del mismo por el solo mestizaje.

Grupos humanos en Oceanía

Negritos. Es el llamado grupo pigmeo oceánico, que se localiza en las islas Andamán, península de Malaca, Filipinas y Nueva Guinea. Su estatura oscila entre 1.44 m. (tapiros) y 1.52 m. (semang); el color de su piel varía desde el negro al pardo achocolatado; cabellos crespos; carentes de, o muy escaso, sistema piloso. Braquicéfalos o mesocéfalos (índice de 79 a 83); cara redondeada con poco prognatismo; labios moderadamente desarrollados; nariz platirrina, aunque menos que en los negrillos de África; cuerpo bien proporcionado.

Quedan incluidos en este grupo los andamaneses o minkopis (Andamán), semang y senoi o sakai (región central de la península de Malaca y parte oriental de Sumatra), actas (Filipinas) y tapiros (parte occidental de Nueva Guinea).

Vallois en 1938 ya señalaba como errónea la idea de reunir en una sola raza pigmea los negrillos de África y los negritos oceánicos, afirmando que son dos tipos independientes que únicamente tienen en común la pequeña estatura. Un documentado trabajo posterior de Genet-Varcin confirma tal creencia al concluir que los negritos son resultado de una mutación probablemente acaecida a fines del neolítico; y que el carácter pigmeo no es peculiar de una determinada raza, sino una forma particular que surge en ramas muy distintas de la especie humana. Y en el mismo sentido se pronuncian otros autores.⁷⁰

Sin embargo, está muy lejos de haber acuerdo a ese respecto entre los especialistas. Birdsell, por ejemplo, propugna seriamente en favor de la existencia de una relación genética entre los pigmeos oceánicos y los africanos.⁷¹

Malayos, también llamados Indonesios; grupo que es muy complejo desde el punto de vista somático; ha sido posible, no obstante, distinguir dos variedades:

a) Los proto-malayos que serían inmigrantes muy antiguos desde el

⁷⁰ Vallois, H. V. Les pygmées et l'origine de l'homme. *Revue Scientifique*, vol. 76, pp. 227-36. Paris, 1938.

Genet-Varcin, E. Les negritos de Luçon, Philippines. *L'Anthropologie*, vol. 53, pp. 36-67. Paris, 1949.

Fischer, E. Ueber die Entstehung der Pygmaen. *Zeitsch. für Morph. und Anthropol.*, vol. 42, pp. 1-18. 1950.

Schebesta, P. Die Negrito Asiens. *Demographie und Anthropologie des Negrito. Anthropos-Institut*. Posieux, 1952. xvi + 518 pp.

Weninger, M. Gedanken zum Problem des zwergwuchses. *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, vol. 83 n° 2. Wien, 1954.

⁷¹ Birdsell, 1951, p. 3.

continente asiático, cuyos predecesores se encuentran entre los mois de Indochina; ofrecen una talla inferior a la media, sin llegar a pigmeos (1.55 a 1.60 m.); piel parduzca más o menos clara; cabellos negros, lisos o ligeramente ondulados, dolico- o mesocéfalos (índice 78); pómulos prominentes; labios gruesos; nariz frecuentemente achatada; ojos sin pliegue mongólico, o poco pronunciado. Comprende los dayaks (Borneo), igorrotos (Filipinas), battak (Sumatra), etcétera.

b) Los deuteromalayos, es la población costera, con caracteres mucho más mongoloides que la variedad anterior; talla de 1.60 a 1.63 m.; piel más o menos parduzca con ligero tinte amarillento; cabellos gruesos y rectos; braquicéfalos (índice 85); nariz menos ancha que en los protomalayos, pero más achatada; ligero prognatismo; ojos frecuentemente oblicuos con pliegue mongólico. Cuerpo de aspecto fino y más esbelto, en contraste con el aspecto macizo de los anteriores. Parecen ser resultado de la fusión de los proto-malayos con un elemento mongol meridional.

Australianos; en el momento de su descubrimiento por los europeos existían unos 300 000 aborígenes; en 1935 apenas se contaban 54 000, de los cuales casi la mitad eran ya mestizos. Su estatura excede ligeramente de la media (1.65 a 1.66 m.); piel pardo achocolatada, sin llegar nunca al color de los negros africanos. Cabellos negros, rizados u ondulados, nunca crespos; pilosidad corporal y barba bien desarrolladas. Dolicocefalos (índice de 72 a 75), con bóveda baja, frente huidiza y fuertes arcadas supraorbitarias a modo de visera, bajo la cual la nariz es muy achatada y con raíz profundamente hundida; labios gruesos y mentón retraído; a veces con cierto prognatismo; cuerpo esbelto, caderas estrechas y piernas muy largas.⁷² Parecen ser éstos una raza primitiva, y se ha tratado de establecer su parentesco con el tronco caucasoide (Montagu), con el negroide (Eickstedt, Deniker) o formando con los veddas una gran raza independiente (Montandon).

Melanesios; son los negros de Oceanía y a ellos debe su nombre el área geográfica de Melanesia. Su talla es variable (1.60 a 1.65 m.); cuerpo rechoncho y miembros robustos; piel oscura, yendo desde el

⁷² Campbell, T. D., J. H. Gray and C. G. Hackett. Physical anthropology of the aborigines of Central Australia. *Oceania*, vol. 7, pp. 106-39 y 246-61. 1936.

Fenner, F. J. The Australian aboriginal skull: its non-metrical morphological characters. *Trans. of the Roy. Society of South Australia*, vol. 63, nº 2, pp. 248-306. 1939.

Howells, W. W. Anthropometry of the natives of Arnhem Land and the Australian problem. *Papers Peabody Museum*, vol. 16, nº 1, pp. 1-96. Harvard University, 1937.

Krogman, W. M. The morphological characters of the Australian skull. *Journal of Anatomy*, vol. 66, pp. 399-412. London, 1932.

Morant, G. M. A study of the Australian and Tasmanian skulls. *Biometrika*, vol. 19, pp. 417-40. 1927.

pardo rojizo al pardo achocolatado; cabello crespo como en los negros de África, pero largos en vez de cortos. Dolicocefalos, con variaciones que pueden, en ciertos casos, llegar a la braquicefalia; bóveda craneana alta, con frente más o menos inclinada; cara maciza, ligeramente alargada y con algo de prognatismo; nariz de forma también variable: unas veces ancha con dorso cóncavo y raíz hundida, y otras convexa con marcada saliente. Estas diferencias han hecho que se divida el tipo Melanesio en dos subgrupos: uno más primitivo, de menor talla, localizado en Nueva Guinea e islas vecinas, que tiene nariz convexa (*pa-púas*); y otro más reciente, de mayor talla, cabello menos crespo, con nariz achatada, que habita las restantes islas de Melanesia, desde el archipiélago de Bismarck al oeste a las islas Fiji al este (*melanesios propiamente dichos*). Los kanacos de Nueva Caledonia tienen más semejanza con el tipo australiano.⁷³

Parece que los melanesios tuvieron su origen en el sur de Asia y que realmente son producto de mestizajes muy primitivos puestos de manifiesto en la heterogeneidad del tipo. Más adelante ampliaremos este punto.

Tasmanianos; habitantes de la isla de este nombre, actualmente extinguidos (desde 1877 en que falleció la última mujer, Truganina). Lester-Millot consideran que formaban una de las razas más puras y primitivas del tronco Negroide; Vallois, por el contrario, dice que se trataba básicamente de melanesios que ofrecían clara semejanza con el grupo actual de los baining, en Nuevas Hébridas.

De piel muy oscura, talla variable (alrededor de 1.69 m. ♂ y 1.62 m. ♀); extremidades inferiores muy delgadas; cráneo pequeño, dolicocefalo (índice 74), aquillado; órbitas bajas; cara corta y prognata; frente estrecha, con fuertes arcadas supraorbitarias; nariz muy ancha (índice 59.9) con depresión en su raíz; cabello lanoso.⁷⁴

⁷³ Bonin, G. von. Crania from New Britain. *Biometrika*, vol. 28, pp. 123-48. 1936.

Hambly, W. W. Craniometry of New Guinea. *Field Museum of Natural History, Anthropological Series*, vol. 25, n° 3, pp. 87-286. Chicago, 1940.

Howells, W. W. Anthropometry and blood types in Fiji and Solomon Islands, *American Museum of Natural History, Anthropological Papers*, vol. 33, part 4, pp. 283-339. New York, 1933.

Sarasin, F. Etude anthropologique sur les éo-Caledoniens et les Loyaltiens. *Arch. Suis. Anthropol. General*, vol. 2, pp. 83-103. Geneve, 1916.

Shapiro, H. L. Physical characteristics of the Ontong Javanese. A contribution to the study of the Non-Melanesian elements in Melanesia. *Amer. Mus. atur. History, Anthropological Papers*, vol. 33, part 3, pp. 231-78. New York, 1933.

⁷⁴ Birdsell, J. B. The racial origin of the extinct Tasmanians. *Records of the Queen Victoria Museum*, vol. 2, pp. 105-22. Launceston, Tasmania, 1949.

Turner, W. The aborigines of Tasmania (Craniology, skeleton and hair of the head). *Trans. of the Royal Society of Edinburgh*, vol. 46, pp. 365-403 (1908); vol. 47, pp. 411-54 (1910); vol. 50, pp. 309-47 (1914).

Polinesios. Ocupan la vasta region de islas y archipiélagos enclavados entre los 30° de latitud norte y 48° de latitud sur y 110° longitud oeste a 165° longitud este; a pesar de tan enorme dispersión, los polinesios son relativamente homogéneos. Se trata de individuos de alta estatura (1.72 m.); color aceitunado, amarillo pálido o parduzco; cabellos oscuros, rectos y ondulados; pilosidad reducida, pero con barba bastante abundante. Cabeza con cierta variabilidad: en muchos casos es alta, ancha y corta, braquicéfalos o mesocéfalos, con índice hasta de 85 (Hawaii, Tahití); hacia el Oeste el índice disminuye, llegando a la dolicocefalia en Nueva Zelanda. Con cara oval; nariz saliente y rectilínea, pero ancha en su base, lo que le da aspecto triangular; en ocasiones se observa ligero pliegue mongólico; sin prognatismo; frente y miembros parecidos en sus proporciones a los europeos, aunque la forma general es más maciza; con tendencia a la obesidad.⁷⁵

En general se considera a los polinesios como pertenecientes al tronco caucasoide y aun ciertos autores los incluyen como variedad dentro de la raza mediterránea; no obstante, para Vallois son un tipo mongol poco diferenciado. La Polinesia se pobló en época reciente; las grandes migraciones desde el Oeste parece que se efectuaron hacia el siglo I de nuestra era; Nueva Zelanda fue ocupada por los polinesios —maorís— a comienzos del siglo XVI. Su lugar de origen pudo ser Borneo o Célebes, aunque se les hace también proceder de la India y sur de China.

Es poco lo que hay que decir en cuanto a la población de los archipiélagos de Micronesia, comprendiendo los grupos Palaos, Marianas, Carolinas, Marshall y Gilbert. Aún siendo la población extremadamente mestizada, el elemento somático fundamental es polinesio con rasgos más mongoloides que los verdaderos polinesios y con ciertas caracterís-

Wunderly, J. The cranial and the other skeletal remains of Tasmanians in collections in the Commonwealth of Australia. *Biometrika*, vol. 30, pp. 305-37. 1939.

⁷⁵ Dunn, L. C. An anthropometric study of Hawaiians of pure and mixed blood. *Papers Peabody Museum*, vol. 11, pp. 91-211. Harvard University, 1928.

Marshall, D. S. and Ch. E. Snow. An evaluation of Polynesian Craniology. *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 14, pp. 407-27. 1956.

Shapiro, H. L. The physical anthropology of the Society Islanders. *Bernice P. Bishop Museum Memoirs*, vol. 11, n° 4, pp. 275-311. Honolulu, 1930.

———. and P. H. Buck. The physical characters of the Cook Islanders. *Idem.*, vol. 12, n° 1, pp. 1-35. Honolulu, 1936.

Sullivan, L. R. Marquesan somatology with comparative Notes on Samoa and Tonga. *Idem.*, vol. 9, n° 2, pp. 141-249. Honolulu, 1923.

———. Observations on Hawaiian Somatology. *Idem.*, vol. 9, n° 4, pp. 269-342. Honolulu, 1927.

ticas melanesias. El índice cefálico es más bajo, son menos altos y de piel más oscura que los polinesios.⁷⁶

Lo expuesto es un esquema de lo que pudiera llamarse concepción clásica de cómo se integraron los pueblos oceánicos; pero ya señalamos, al hablar de los aborígenes americanos, que existe un nuevo modo de plantear el problema, gracias sobre todo a las investigaciones antropológicas y genéticas realizadas en los últimos decenios en esta región del mundo.

Mientras Howells, Wood-Jones, Campbell, Gray y Hackett sostienen en cuanto a los australianos el criterio de que representan un grupo racial primitivo y homogéneo, tenemos por el contrario a Hooton, Birdsell y otros afirmando que se trata de un pueblo en cuya formación han tomado parte elementos raciales diversos. En sus trabajos de campo (1938-39) Birdsell parece confirmar su hipótesis de que son 3 los componentes raciales integrantes de la mal llamada raza australiana, todos ellos procedentes de Asia y emigrados a fines del pleistoceno: el negro, el murrayano y el carpentero.⁷⁷

Para Birdsell el primitivo habitante de Asia fue, antes del tercer periodo interglacial, un caucasoide no especializado; de éste y gracias a un proceso de selección en armonía con las condiciones ecológicas, se diferenciaron en India y sureste de Asia dos grupos: negritos y carpenteros; dicho proceso tuvo lugar entre el tercer interglacial y fines de la cuarta glaciación.

De esa zona procede la migración de tales elementos hacia Melanesia y Australia; la primera en orden cronológico fue la negrita, de la cual se conservan todavía distintos grupos, ya mencionados al describir los llamados “negritos oceánicos”.

El segundo tipo humano de origen asiático, que según Birdsell es componente de la población de Australia y Melanesia es, en gran parte, el llamado murrayano, cuyo origen ya indicamos y cuyas características serían: cuerpo moderadamente corto, pero comparativamente macizo;

⁷⁶ Hunt, Edward E. A view of Somatology and Serology in Micronesia. *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, vol. 8, pp. 157-84. 1950.

Schlaginhaufen, Otto. Ueber eine Schadelserie von den Marianen. *Jahrb. 1905 der St. Gallischen Naturwissenschaftlichen Gesellschaft*, pp. 454-509. 1905.

———. Zur Anthropologie der Mikronesischen Inselgruppe Kapingamarangi. *Archiv. der Julius Klaus-Stiftung für Vererbungsforschung, Sozialanthropologie und Rassenhygiene*, vol. 4, pp. 219-87. Zurich, 1929.

⁷⁷ Ver Notas 72 y 74. Además:

Birdsell, J. B. Some implications of the genetical concept of Race in terms of spatial analysis. *Cold Spring Harbor Symposia on Quantitative Biology*, vol. 15, pp. 259-314. 1951.

———. The problem of the early people of the Americas as viewed from Asia. *Papers on the Physical Anthropology of the American Indian*, pp. 1-68. The Viking Fund Inc., 1951 (Especialmente “Racial data from Australia”, pp. 2-6).

Hooton, E. A. *Up from the Ape*. Segunda edición, New York, 1946. 810 pp.

piel bastante clara, pelo liso u ondulado; las canas aparecen pronto y la calvicie es frecuente; abundante vello en cuerpo y cara; cráneo bajo y largo; grandes arcadas supraorbitarias; nariz ancha pero prominente; profunda depresión en el nasion (aunque este carácter ha sido exagerado en la literatura); dientes grandes, pero prognatismo muy poco marcado; el conjunto de sus características es el propio de un toscos tipo caucasoide primitivo.

Los carpentarios, emigrados a Australia y Melanesia con posterioridad a los tipos negro y murrayano, tienen como características: cuerpo alto y lineal; piel muy oscura y pelo liso u ondulado; escaso vello en cuerpo y cara; bóveda craneana pequeña, estrecha y alta; anchura facial mayor que la anchura craneal; arcos supraorbitarios pronunciados y honda depresión en el nasion; nariz ancha y de poco relieve; en general el conjunto de sus rasgos presenta una gran primitividad.

La posibilidad de migración de estos 3 grupos humanos de Asia a Australia y Nueva Guinea (negritos, murrayanos y carpentarios) durante la cuarta glaciación no parece dudosa debido a que un fuerte descenso del nivel del mar (por acumulación de grandes masas de hielo) redujo considerablemente la amplitud, y aún en ciertos casos suprimió en absoluto, los estrechos que las separan del sureste de Asia.

La distinta proporción en que estos 3 elementos raciales se mestizaron y las variadas condiciones ecológicas de cada habitat son, para Birdsell, la justificación de los distintos tipos humanos que se encuentran en esta región.

Podría esquematizarse la teoría de Birdsell de este modo: el australiano es un grupo trihíbrido de negro, murrayano y carpentario; la contribución negra es de poca importancia, aunque se observan sus trazas en North Queensland; la murrayana predomina en el sureste; la carpentería en el norte.

En Nueva Guinea están también presentes los 3 ya citados componentes humanos, aunque aquí, como en el resto de Melanesia, el elemento que facilita mayor contribución es el negro. Pero además en la formación de los “melanesios” y “papúas” intervino un cuarto y último grupo: el mongoloide, probablemente contemporáneo con la introducción de la cultura neolítica.

Desconocemos lo que futuras investigaciones puedan deparar a la tesis de Birdsell en cuanto a la composición racial de australianos y melanesios, aunque por el momento no parece haber tenido amplia aceptación. En su estudio sobre serología en grupos oceánicos hace Avias no sólo un examen crítico de la tesis de Birdsell en cuanto al origen de los australianos, sino que presenta también interesantes argumentos en torno al poblamiento de América. Abbie, en investigación posterior, saca conclusiones rechazando el origen trihíbrido de los australianos, a quienes considera por sus caracteres físicos una variación

del tipo caucasoide y afirma que su presencia en el habitat actual data apenas de 6,000 años.⁷ Por el momento resulta pues dudoso el origen y composición racial de australianos y melanesios.

EL ESTUDIO DEMOGRÁFICO DE LAS POBLACIONES

La Demografía es otro aspecto en el estudio de las poblaciones humanas; y realmente integra una nueva ciencia, de la cual vamos a decir breves palabras especificando su contenido.

Se la denomina también “Ciencia de la población”, definiéndola como el “conocimiento matemático de las poblaciones, de sus movimientos generales, de su estado físico, civil, intelectual y moral”. El nombre se debe a Achille Guillard en 1855, al publicar una obra con el título de *Éléments de statistique humaine ou démographie comparée*; aunque fue Malthus, a fines del siglo XVIII, quien dio el impulso inicial a esta clase de estudios.

Cabe dividir la Demografía en dos partes: cuantitativa o estudio de los movimientos producidos en las poblaciones; y cualitativa, que trata de las características de los seres humanos, sometidas a la medida hasta donde ello es posible. Su método básico es el estadístico.

Entre los problemas esenciales que trata la Demografía tenemos: censos y causas de la distribución de la población en las distintas regiones geográficas; densidad de población rural y urbana; características demográficas por grupos de edad, sexo, estado civil; aspectos socio-económicos de la población. Fecundidad, morbilidad y mortalidad; causas de su variación y proporciones. Migraciones (emigración e inmigración internas e internacionales), etcétera.

Se trata, como indican los puntos mencionados, de problemas que interesan profundamente al antropólogo físico, en los cuales debe tener intervención directa, pero cuyo detenido estudio rebasa los límites de un *Manual* como el presente. Nos remitimos a algunas referencias bibliográficas.⁷⁹

⁷⁸ Avias, J. Les groupes sanguins des autochtones de la Nouvelle-Calédonie et des Océaniens en générale du point de vue de l'Anthropologie raciale. *L'Anthropologie*, vol. 53, pp. 209-39 y 434-77. Paris, 1949.

Abbie, A. A. The Australian aborigine. *Oceania*, vol. 22 n^o 2, pp. 91-100. 1951 (Reeditado en *Yearbook of Physical Anthropology*, vol. 7, pp. 183-96. 1953).

⁷⁹ Malthus, T. R. *Essay on the Principle of Population*. 5a. edición. London, 1817.

Carr-Saunders, A. M. *The population problem*. Oxford, 1922.

———. *World Population: Past growth and Present Trends*. Oxford, 1936. 336 pp.

Gonnard, René. *Historia de las doctrinas de la población*. México, 1954. 342 pp.

Huber, Michel. *Cours de Démographie et de statistique sanitaire*. 6 vols. Paris, 1932-1941.



La revista *Population*, editada por el Institut National d'Etudes Démographiques (París), es una fuente bibliográfica de primera importancia para estudios demográficos.

Landry, Adolphe. *Traité de Démographie*. Payot, editeur. Paris, 1949. 658 pp.
Secretain, F. *Le problème de la population*. Presses Universitaires de France. Paris, 1942.

Sorre, Max. *Les fondements de la Géographie Humaine*. 3 vols. Paris, 1952.

Spengler, Joseph J. and Otis Dudley Duncan, Editors. *Population Theory and Policy: Selected Readings*. The Free Press. Glencoe, Illinois, 1956. x + 522 pp.

———. *Demographic Analysis: Selected Readings*. The Free Press Glencoe, Illinois, 1956. xiii + 819 pp.

Thomas, W. L. *Man's Role in Changing the Face of the Earth*. An International Symposium under the Co-Chairmanship of Carl O. Sauer, Marston Bates and Lewis Mumford. Edited by University of Chicago Press, 1956. 1193 pp.

Thompson, W. S. *Population Problems*. New York, 1942.

United Nations. *Demographic Yearbook 1955*. International Vital Statistics. New York, 1955. xi + 781 pp.

Willcox, Walter F. *Studies in American Demography*. Cornell University Press. Ithaca. 1940. 556 pp.